

Producción

RUNA

ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Volumen VI, páginas 142-174

**MARÍA ANGÉLICA CARLUCI - La 'cou-
vade' en Sudamérica.**



BUENOS AIRES

1953-54



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.



La 'couvade' en Sudamérica

por MARÍA ANGÉLICA CARLUCI

I. ANTECEDENTES Y MÉTODO

FINALIDADES DE ESTE TRABAJO. — Amplísima es la lista de los escritos que se ocupan de la *couvade* en forma general, y dentro de ella son muy abundantes los números bibliográficos que tratan de la *couvade* en Sudamérica. Sin embargo toda esa literatura adolece de varios defectos, que consisten especialmente en el escaso rigor y la vaguedad de sus averiguaciones. Estas causas me movieron a realizar el presente trabajo, cuya finalidad específica es poner un poco de orden en la literatura que se ocupa de la *couvade* sudamericana. Sudamérica ha sido llamada el área característica de la *couvade*, y por cierto constituye con respecto a la difusión mundial una masa continental harto significativa, pues, como veremos, su distribución evidencia áreas más compactas que en otras regiones del mundo.

Como fuentes he empleado con preferencia los propios autores en cuyos escritos se traen testimonios sobre la costumbre*, abstrayendo en lo posible de citas de segunda mano. Agotada la consulta de las obras de primera mano que he podido tener al alcance, he debido sin embargo recurrir a aquellas que, dedicadas con carácter especial al estudio de la costumbre o de otras prácticas afines, han hecho

* En las notas bibliográficas hemos empleado las siguientes abreviaturas:

AIEA: "Anales del Instituto de Etnografía Americana". - APUP: "Anthrop. publ. of the Univ. Museum Univ. of Pennsylvania". - BIGA: "Boletín del Instituto Geográfico Argentino". - BMG: "Boletim do Museu Goeldi". - BSAP: "Bulletins de la Société d'Anthr. de Paris". - BSG: "Bulletin de la Société Géographique". - HSAI: "Handbook of South Am. Indians". - IAE: "Internationales Archiv für Ethnographie". - JAI: "Journal of the Anthropological Institute". - L'A: "L'Anthropologie". - RAM: "Revista do Arquivo Municipal". - REAP: "Revue de l'Ecole d'Anthrop. de Paris". - RG: "Revue de Géographie". - RGA: "Revista Geográfica Americana". - RMN: "Revista del Museo Nacional". - RMP: "Revista do Museu Paulista". - RSAA: "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología". - SI: "Smithsonian Inst. Bureau of Amer. Ethnology". - ZFE: "Zeitschrift für Ethnologie".

mención de tribus que practican *couvade*, citando la fuente de donde han extraído el dato¹. Otro grupo de fuentes empleadas incluye aquellas descripciones —las menos— en que se ha omitido citar el origen.

En lugar mencionado debo señalar algunas pocas tribus para las cuales he podido contar con datos inéditos proporcionados por los mismos etnógrafos en relación verbal.

El resultado substancial del presente estudio podría considerarse representado por el mapa de la difusión de la *couvade* en Sudamérica que me he visto obligada a trazar para comodidad propia en el proceso del estudio y para dar claridad y objetivación a la masa de conocimientos concretos que paulatinamente venía adquiriendo. Se reproduce este mapa en la presente monografía, bien sabiendo que en lo sucesivo podrá ser perfeccionado por los estudiosos que persigan el mismo camino, pero al mismo tiempo con la responsabilidad y conciencia que es la expresión de la primera tentativa de representar en forma cartográfica la difusión de la *couvade* en el continente americano meridional. (A manera de complemento se agrega un segundo mapa, el de la *couvade* en el mundo, cuya finalidad es —como se explicará a su tiempo— puramente comparativa.)

En lo que concierne al método, diremos en primer término que al tener que emplear los datos y pasajes de viajeros, arqueólogos, antropólogos, etc., hemos tenido que ceñirnos a determinadas reglamentaciones críticas, capaces de asegurarnos la uniformidad de conducta y en lo posible la eliminación de errores de juicio.

Gran parte de los autores han considerado la *couvade* en forma general, refiriéndose no a tribus, sino a unidades o etnias, hablando por ejemplo de la *couvade* entre los Aruak, los Caribe, los Tupí, los Ge, los Guaraní, o bien limitándose a mencionar una región, sin nombrar las tribus que poseen ese rasgo. Por otra parte es corriente que

1. Con los autores de esta categoría conviene hacer uso de ciertas precauciones críticas, por el hecho que al transcribir los datos descriptivos o al citar las tribus han caído no pocas veces en errores. Mencionaremos a modo de ejemplo a algunos que atribuyeron la práctica a tribus distintas de las referidas en las fuentes. Tal es el caso de los Conibo, que en LING ROTH 1893, p. 221, figuran como Coimbas, gentilicio copiado luego por DAWSON 1926, p. 51. Remontando a la fuente (de Sr. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazone, Indiens Conibos*; en BSG, 4th ser., vol. VI, Paris, 1853) ya en el título de la obra aparece correctamente el verdadero nombre de la tribu. Algo más complicado se observa en MÉTRAUX (*The couvade*, 1949, p. 374) donde se habla de los Betoya, cuando la fuente de origen (RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* escrita el año de 1736, Bogotá, 1883, p. 347) se refiere a la pequeña fracción Betoí del pueblo Chibcha del Altiplano de Colombia, mientras los Betoya corresponden a una vasta familia lingüística de la Amazonia occidental creada por Brinton (sinónimo de Tucano).

algunas tribus no hayan sido estudiadas en debida forma, o que se carezca por completo de datos acerca de ellas.

Otros dos inconvenientes aún más graves se presentan muy comúnmente en la literatura de la *couvade*. El primero concierne al comportamiento de la mujer, que muchos autores describen y clasifican como integrante de la práctica y casi indesglosable de la actitud del varón, mientras la mayoría omite toda mención.

El segundo consiste en la extremada vaguedad con que se relatan las propias prácticas de la *couvade*, sin emplear criterio discriminatorio alguno y sin vislumbrar relaciones de intensidad; siguiendo esta conducta se suelen presentar con el mismo derecho como pruebas de *couvade*, tanto la simple abstención dietética de la mujer y cualquier otra disposición higiénica de la misma, como los fingidos dolores del parto y el puerperio² del hombre.

Todo eso nos ha convencido de que el propio concepto y definición de la *couvade* no se encuentra del todo claro y perfectamente limitado, y que además es urgente formular un sistema jerárquico de las distintas manifestaciones que por lo común suelen reunirse bajo el rubro *couvade* sin distinguir si pertenecen al varón o a la mujer, ni si son realmente específicas o en cambio adjudicables a exigencias y aspectos más generalizados, como el higiénico, el mágico, etc.

QUÉ ES LA COUVADE. INTENTOS DE CLASIFICACIÓN. — No vamos a repetir aquí cuáles fueron las primeras determinaciones de la *couvade* a partir del final del siglo XIX, cuando, vencida la incredulidad de Maurel³, comenzó a tratarse con carácter científico en capítulos o tratados dedicados especialmente a su estudio. En ese instante, y como resumen de toda la antigua literatura, incluyendo la greco-romana, y a los primeros descriptores de América, su concepto fué sobre todo caracterizado por el hecho capital que después del nacimiento de un niño el padre ocupa la cama en lugar o al lado de la mujer, a menudo imitando las contorsiones y lamentos de la parturiente, fingiendo enojo, recibiendo felicitaciones y a veces protegiendo su cuerpo con esteras o pieles.

A medida que fueron extendiéndose los conocimientos etnográficos, se multiplicaron los ejemplos y las tribus, y además se tuvo la

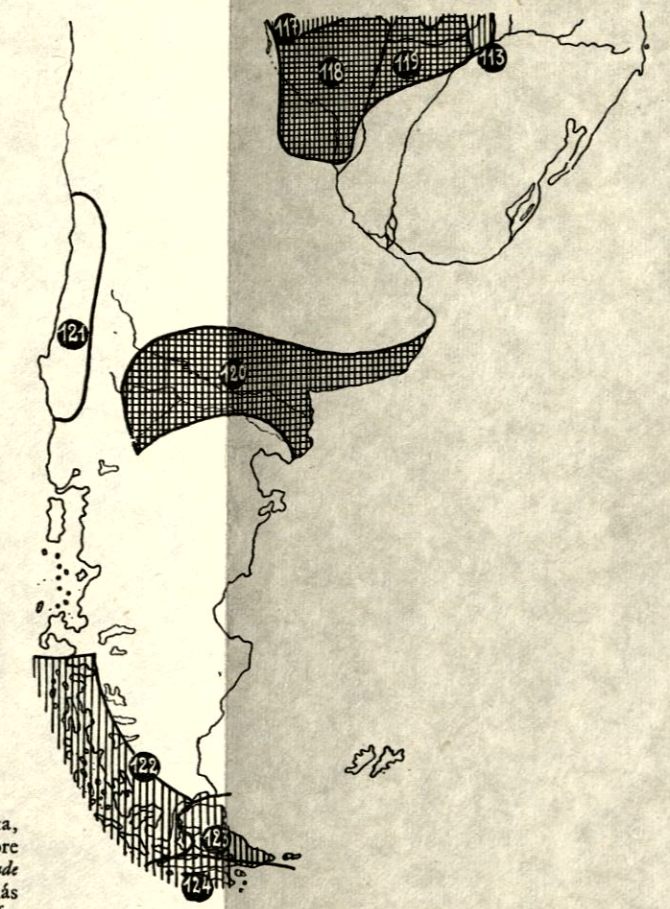
2. Con el fin de no repetir a cada momento la descripción de la práctica masculina de reemplazar a la mujer en la ocupación de la cama (o de acompañarla) hemos decidido emplear el término '*couvade* de puerperio' y rogamos al lector quiera entenderlo en relación a este significado convencional.

3. MAUREL, DR.: *De la couvade*; en BSAP, 3a. serie, t. VII, Paris, 1884, p. 544.

1



- 1, Caribe. - 2, Palikur. - 3, Galibi (Guay. Franc.). - 4, Aruak (Guay. Ingl.). - 5, Pomeroon. - 6, Warrau. - 7, Chaima. - 8, Píritu. - 9, Betoi. - 10, Tupé. - 11, Guayupé. - 12, Cubeo. - 13, Tuyúka. - 14, Suisí. - 15, Piapoco. - 16, Guahibo. - 17, Yaururo. - 18, Achagua. - 19, Arecuna. - 20, Galibi (Guay. Ingl.). - 21, Acauoi. - 22, Yecuaná. - 23, Wapisiana. - 24, Macussi. - 25, Mapidiano. - 26, Rucú. - 27, Maué. - 28, Curuaya. - 29, Mundurucú. - 30, Mura. - 31, Solimán. - 32, Manao. - 33, Katawisi. - 34, Paumari. - 35, Cashinawa. - 36, Culino. - 37, Araua. - 38, Marawa. - 39, Passé. - 40, Jurí. - 41, Bora. - 42, Mucnane. - 43, Witoto. - 44, Awishiri. - 45, Pioxé. - 46, Coto. - 47, Miranha. - 48, Yaguá. - 49, Tikuna. - 50, Omagua. - 51, Mayoruna. - 52, Yameo. - 53, Kandoshi. - 54, Roamaina. - 55, Murata. - 56, Iquito. - 57, Zaparo. - 58, Guaque. - 59, Quijo. - 60, Colorado. - 61, Canelo. - 62, Jívaro. - 63, Urarina. - 64, Chayawita. - 65, Conibo. - 66, Cashibo. - 67, Campa. - 68, Nocamán. - 69, Sirineri. - 70, Ipuriná. - 71, Araona. - 72, Cavina. - 73, Maropa. - 74, Leco. - 75, Mosetene. - 76, Canixana. - 77, Itonama. - 78, Sirionó. - 79, Macurap. - 80, Guarayo. - 81, Paressi. - 82, Tupí-Cawahib. - 83, Nambicuara. - 84, Bacairí. - 85, Tapirapé. - 86, Carayá. - 87, Sherente. - 88, Kalapalo. - 89, Kuikuru. - 90, Matipú. - 91, Apinayé. - 92, Turiwara. - 93, Tenetchara. - 94, Tupinamba. - 95, Canella. - 96, Petibares. - 97, Camacán. - 98, Botocudo. - 99, Purí. - 100, Coropó. - 101, Coroado. - 102, Cayapó. - 103, Bororo. - 104, Chiquito. - 105, Yuracare. - 106, Chiriguano. - 107, Chané. - 108, Toba. - 109, Mataco. - 110, Kaskihá. - 111, Tereno. - 112, Camé. - 113, Caingá. - 114, Guayakí. - 115, Pilagá. - 116, Chorote. - 117, Mocoví. - 118, Abipón. - 119, Guaraní. - 120, Puelche. - 121, Araucano. - 122, Alakaluf. - 123, Ona. - 124, Yámana.



El cuadrículado indica la presencia de *couvade* completa, es decir puerperio masculino, más prescripciones sobre actividades y alimenticias. - El rayado indica *couvade* atenuada que se limita a las restricciones. Los demás circulitos corresponden a tribus cuya modalidad es referida por las fuentes en forma genérica.



convicción que existían dos modalidades principales: la primera que concierne al hábito de ponerse el hombre en cama y la segunda que comprende muy variadas exigencias y abstinencias que el mismo está obligado a respetar durante el sobreparto y a veces en la gravidez de la mujer.

El padre debe abstenerse de alimentarse con la carne de algunos animales cuyas cualidades —dicen los indígenas— serían absorbidas, y en consecuencia el hijo participaría de ellas. Por la misma razón se priva de comer otras especies de alimentos o de desempeñar ciertas actividades, temiendo con ello ocasionar a su hijo enfermedad, molestias u otras consecuencias, incluso la muerte.

Entre otros indígenas el padre no debe usar instrumentos cortantes ni cazar, porque, como tienen la idea de que el espíritu del niño los acompaña en el primer tiempo de vida, éste podría interponerse entre el arma y el objeto a cortar y golpear. Esa misma idea induce al padre a tomar ciertas precauciones al cruzar un río, al trepar a un árbol y en otros muchos casos que no he de citar aquí por no hacer demasiado larga la exposición (en la parte documental se podrán apreciar las variantes en cada tribu e incluirlas dentro del grupo de actividades que corresponde).

De la acumulación de un sinnúmero de descripciones de viajeros se dedujo que al lado del puerperio masculino existían los tabú de alimento y los que limitaban determinadas actividades⁴, aunque muy pronto se reconoció que no era indispensable en la práctica de la *couvade* que existieran ambos elementos y se afirmó que tanto pueden estar juntos como faltar uno de ellos, y aun agregarse otros más especializados que se presentan en casos esporádicos⁵.

La enorme complejidad de estas asociaciones de elementos y su extremada variabilidad han sido causa de que todos los intentos de clasificación hayan resultado siempre dificultosos y en general poco

4. Adviértase que la palabra tabú no debe aquí entenderse en todos los casos en su sentido general prohibitivo, aunque en realidad tal sentido conviene a la gran mayoría de las manifestaciones. Queremos significar que al lado de éstas existen también —en mucho menor número— prescripciones positivas; tales por ejemplo las de prescribir una dieta especial a los padres: tomar sólo agua por 2 días (Alakaluf), beber sólo agua con beijú (Paressí), comer tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de la palma babassu (Sherente), comer sólo maíz (Tuyúka), etc.

5. Entre las prácticas esporádicas se encuentran las siguientes: el padre es empujado y castigado con manojos de ortiga y se le arrancan los cabellos (Guayupé); se somete a una sangría que provoca él mismo introduciéndose una astilla en el canal respiratorio (Bororo); limpia su estómago mediante vómitos (Carayá), es escarificado con dientes de agutí y luego las heridas son lavadas con una infusión de pimienta (Caribe), etc.

satisfactorios. Es natural que las clasificaciones de un hecho variable pueden ser casi infinitas, pues dependen del concepto que cada clasificador toma como punto de base. Hubo quienes prestaron mayor atención al tiempo, otros a las formas, otros por fin a la intención.

Frazer⁶ habla de *couvade pre-natalicia o dietética* y *couvade post-natalicia o pseudomaterna*. La clasificación es inadecuada en parte: 1° porque las prescripciones de carácter alimenticio pueden observarse tanto antes como después del nacimiento del niño; 2° porque las prescripciones pre-natalicias no son exclusivamente de carácter alimenticio, y hay otras muy numerosas. La distinción de Frazer es seguida por Métraux⁷ quien diferencia los *pre natal taboos* de los *post natal taboos*. En cuanto a esta clasificación, en sí misma, no puede por cierto considerarse errónea, pero su aporte es puramente descriptivo, y poco o nada aduce en el sentido de penetrar la íntima significación de la práctica.

Reik distingue dos formas de *couvade*: la primera en que el hombre se acuesta e imita a la mujer que va a dar a luz, mientras ésta abandona el lecho y atiende a su marido. En la segunda forma el hombre ha de someterse a una dieta especial. Este autor evidentemente ha querido subrayar la distinción entre la *couvade* de puerperio masculino y la *couvade* de tabú, pero en esta última sólo presta atención a las prohibiciones alimenticias, dejando a un lado todas las demás prohibiciones que se refieren a múltiples actividades.

En época más reciente Raffaele Corso⁸ propone dos distinciones. La primera concierne a la *covata típica*, distinta de la *covata aberrante* (en el primer caso el hombre reemplaza a la mujer después del parto y en el segundo se limita a atender al recién nacido con diversas cautelas y se somete a una serie de restricciones alimenticias). Con mayor énfasis el mismo Corso⁹ distingue la *covata propria* o materna de la *covata impropria* o paterna. Muy poco podemos objetar a la primera diferenciación, y sólo convendría repetir lo que se ha dicho al propósito de Reik y Frazer. Pero la idea de Corso al diferenciar la *couvade* en propia e impropia (materna y paterna) nos impele a formular objeciones de mayor peso.

Es muy cierto que todas o casi todas las exigencias y cautelas que constituyen la *couvade* en sus variadísimos aspectos representan prác-

6. FRAZER, G. C.: *Totemism and exogamy*, Londres, IV, pp. 244-55.

7. MÉTRAUX, A.: *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 370.

8. CORSO, R.: *Studi Africani*, Nápoles, 1950, p. 10.

9. CORSO, R.: *op. cit.*, p. 17.

ticas que de modo alguno son *exclusivas* de uno de los dos sexos, pues por lo contrario, ya en un mismo pueblo o tribu, ya en pueblos distintos se presentan como obligaciones del hombre y de la mujer (sin considerar en este momento la íntima finalidad de esas prácticas, en el concepto de exigencias higiénicas, dietéticas, jurídicas o puramente mágicas).

Es justamente la ambivalencia sexual de las mismas que ha llevado a ciertos autores a olvidar el hecho principalísimo que la *couvade* es en su esencia y definición un hecho puramente masculino. Es bien cierto que el término *couver* 'empollar' y sus equivalentes de otras lenguas pueden atribuirse indiferentemente tanto a la mujer como al hombre, pero nadie debe olvidar que el concepto propio y específico de la *couvade* nació de la ingenua maravilla de los primeros observadores, los cuales —según las frases de Apolonio¹⁰— averiguaron que entre ciertos pueblos "cuando las mujeres han dado hijos a sus maridos, son los hombres los que gimen, caídos en sus lechos, envuelta la cabeza, y las mujeres cuidan bien a sus maridos, hácenles comer y les preparan los baños que convienen a las paridas".

Que la púérpera esté solicitada a brindar ciertos cuidados al niño y observar abstenciones y precauciones de todo orden, es un hecho muy natural en todos los tiempos y lugares, y el concepto de *couvade* de ninguna manera habría surgido como elemento de curiosidad etnográfica, si no fuera porque tales cautelas y abstenciones pasan al otro sexo. Nótese en la nomenclatura de pueblos modernos los términos *male childbed* de los ingleses, *männerkindbett* de los alemanes.

Como resultado de las observaciones que anteceden, nos vemos forzados a recalcar que en el concepto de *couvade* deben reunirse únicamente las prácticas realizadas por el varón por efecto de la extensión al sexo masculino de modalidades y actitudes que en la amplia universalidad de las costumbres del mundo son observadas comúnmente por las mujeres (la inversión sexual que engloba su presencia en determinadas tribus reclama una serie de interpretaciones e inducciones sobre las cuales no es posible todavía formular opiniones definitivas).

Al construir nuestros mapas de distribución hemos tenido que afrontar igualmente el problema de la intensidad, pues de modo alguno podíamos considerarnos conformes con una representación cartográfica en que las formas complejas y plenas aparecieran puestas en

10. APOLONIO DE RHODAS: *Argonáutica*, II, 1009-15.

el mismo nivel que las incompletas, e incluso con las casi absolutamente irreconocibles.

En esta tarea las dificultades no son ya de orden concreto o de observación, sino pertenecen a lo que podría llamarse la actividad más elevada y filosófica del pensamiento etnológico. Se trata de establecer cuál es la posición de arriba y cuál la de llegada, disponiendo, por una parte, de la *couvade* de puerperio y por la otra de las varias formas de restricciones.

Es sabido que, por el hábito al razonamiento del *poco a poco* que es efecto de un siglo de explicaciones a toda costa evolucionistas, muchos estarían tentados a colocar en el primer peldaño —el más remoto— a aquellas prácticas que presentan con los colores más tenues la más débil manifestación de la *couvade*. Esta se habría intensificado 'poco a poco' hasta adquirir la forma más rica y complicada.

No es éste el resultado de nuestra propia investigación. Hemos visto, con abundancia de ejemplos, que la forma del puerperio masculino está casi siempre acompañada por los tabú alimenticios o de cautela¹¹ y en mucho mayor número de casos por ambos a la vez. Al escribir la palabra 'casi' hemos tenido presentes las siete tribus sudamericanas (sobre un centenar)¹² en que el puerperio masculino se encuentra en la literatura descripto con prescindencia de otras manifestaciones. En otras palabras, hemos obrado a la manera de un observador lego en estas cuestiones que se remite únicamente a los resultados brutos (debemos en cambio pensar que en esos casos la atención del descriptor de primera mano, sorprendido por el puerperio del varón, no advirtió o no consideró interesante los actos prohibitivos que lo acompañaban).

En lo que respecta a las manifestaciones alimenticias, aun prescindiendo de las que con tanta constancia acompañan al puerperio

11. Con el término 'prescripciones de cautela' entendemos en este trabajo indicar en su aspecto general todas aquellas que tienen por objeto evitar al niño determinados peligros, con abstracción de las dietéticas, ya sean prescripciones negativas, ya positivas. Como ejemplo citaremos: no hacer trabajos pesados (Urarina), no usar instrumentos cortantes o armas (Mataco, Solimán, Toba), no astillar madera (Betoí), no rascarse con las uñas (Makusi, Galibi), o bien hacerse sajaduras con dientes de agutí y pintarse de negro los pies, las manos y las conyunturas (Guarayo), etc.

12. El número exacto de las tribus sudamericanas en que hemos encontrado descripta la *couvade* es de 124. Sin embargo no hemos tenido en cuenta todas ellas al compilar nuestro somero esbozo estadístico, sino las 94 cuya descripción ofrecía mayor claridad y responsabilidad; en el sentido de evitar expresiones vagas e indeterminadas. En no menos de diez fuentes, por ejemplo, la descripción de la práctica se limita a decir: el marido quedaba confinado en la choza, o quedaba inmóvil en la choza, con lo cual no es posible precisar el alcance de la prescripción

masculino, se ve claramente que se presentan en la gran mayoría de los casos restantes. (Siguiendo un interés puramente estadístico pierde algo de su valor discriminativo la diferencia entre la prohibición de determinados alimentos y la prescripción de otros también determinados; tanto en el primer caso como en el segundo se trata en realidad de establecer un régimen dietético, higiénico o 'mágicamente' higiénico.)

Con mayor claridad podrán observarse las relaciones recíprocas que acabamos de exponer en el cuadro estadístico que sigue, cuyas cifras indican la proporción de cada tipo con respecto a la totalidad de las tribus investigadas = 100.

Puerperio masculino:

1) Con tabú alimenticio y de actividad	19,3 %
2) Con tabú alimenticio	11,8 %
3) Con prescripciones de actividades	2,1 %
Prohibiciones alimenticias con prohibiciones de cautela ...	19,3 %
Prohibiciones alimenticias solas	35,4 %
Prescripciones de cautela solas	4,3 %

cuyas frecuencias numéricas referidas a cada una de las clases por separado se expresan como sigue:

Prescripciones de puerperio masculino	33,2 %
Prescripciones alimenticias	66,5 %
Prescripciones de cautela	45,0 %

Basándonos en las averiguaciones que preceden y más que todo en la conducta que observa el centenar de tribus sudamericanas nombradas en nuestra lista, nos ha sido fácil deducir que se ha operado una regresión en la primitiva institución de la *couvade*, la cual debe imaginarse —al menos teóricamente— englobando todas las formas de tabú alrededor del puerperio masculino, con el que formaba una unidad psicológica y mágica indivisible y compacta.

Si queremos confiarnos a la intuición psicológica, diremos que en cierto momento —que no podemos definir con exactitud ni en el tiempo ni por las causas— en un determinado número de tribus se ha producido el fenómeno fundamental de que el varón advirtiese la necesidad de asumir con respecto al neonato las obligaciones propias de la mujer, y esta que hemos llamado inversión sexual no se produjo por grados progresivos, sino en toda la plenitud de sus consecuencias. El debilitamiento de este complejo de prácticas no pudo ser sino un efecto secundario.

Tomando como base tales consideraciones, hemos construido nuestro mapa sudamericano teniendo presente la gradación de la intensidad, y sobre todo distinguiendo la *couvade completa* de la *couvade atenuada* en sus varias formas de intensidad.

II. LA 'COUVADE' EN LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS

La lista que sigue es la base que nos ha servido para trazar el mapa de distribución sudamericana.

Es natural que al compilarla y publicarla esa misma lista reclamase que eligiéramos un sistema capaz de brindar al lector la posibilidad de consultarla con provecho y claridad. Podía emplearse tanto el sistema alfabético de las tribus como la clasificación de áreas y zonas étnicas, ya en el aspecto racial, ya en el aspecto cultural o en el lingüístico. A pesar de la apariencia, la ordenación puramente alfabética de las tribus no nos ha parecido la más aconsejable, particularmente en vista de las muchas sinonimias* que se encuentran en la literatura para indicar un solo grupo humano.

Se ha preferido reunir bajo un solo título a todas las tribus que pertenecen a una familia lingüística, y dentro de ella las tribus se han colocado siguiendo el orden alfabético. Este orden sirve igualmente para la sucesión de las familias.

Con respecto al panorama general de Sudamérica, Hugo Kuni-ke** creyó poder establecer que la cuenca del Amazonas y la Guayana constituyesen el principal núcleo de la distribución de la *couvade*, y que de allí la costumbre se habría difundido hacia el continente del Norte y hacia el Sud, pero sólo en pueblos aislados. En contra de esta imagen, sin duda superficial, surgió el Dr. Rafael Karsten***, el diligente descriptor de las manifestaciones espirituales de los pueblos sudamericanos, sosteniendo que no hay que confundir el testimonio de los exploradores del continente con la real existencia de la *couvade*. Hace notar el Dr. Karsten, con toda justicia, que la

* Todo conocedor de las dificultades que engendra la abundancia de gentilicios sinónimos en la etnografía americana, imaginará fácilmente las asperezas del trabajo realizado para ofrecer en nuestra lista las denominaciones más apropiadas y aceptadas.

** KUNIKE, H : *Das sogenannte Männerkindbett*; en ZFE, vol. XLIII, Berlin, 1911, p. 555.

*** KARSTEN, R : *The civilization of the South American Indians*, New York, 1926, pp 437-38; también *The Couvade, or Male Child-bed among the South American Indians*, Helsinki, 1915, que es la más especializada monografía anterior al presente estudio.

multiplicación de los nombres de tribus en ciertos sectores de la región amazónica procede directamente del hecho que en esos territorios son numerosísimos los nombres gentilicios de esas fracciones. Por otra parte Karsten sostiene que en el Chaco la *couvade* no fué de seguro el fenómeno excepcional que presenta la literatura sobre el pueblo Abipón; asegura en cambio que en varias formas estuvo presente en todo el grupo Guaicurú. En realidad piensa este autor que la *couvade* ha cubierto casi toda Sudamérica.

En lo que concierne a nuestro propio trabajo de representación cartográfica, será oportuno recordar las advertencias del Dr. Karsten, al interpretar la intensidad de la difusión y las áreas tribales. En otros términos, un mapa de la *couvade* no puede pretender la exactitud de un mapa hidrográfico u orográfico, porque habrá siempre grandes zonas de un solo pueblo o idioma que estarán representados por pocos lugares geográficos (que son los observados por los viajeros y cronistas) mientras en cambio, habrá distritos tupidos de nombres por la simple razón que allí muchas tribus han sido investigadas por el viajero.

ALAKALUF.

Alakaluf: Después del nacimiento del niño, padre y madre no pueden tomar sino agua por 2 días¹.

ARAWA.

Arawa: Los hombres evitan ciertos pescados, tortugas y huevos de tortugas durante la gestación y después del parto².

Culino: Los padres no deben comer paca ni carne de tapir por 3 días después del nacimiento del niño³.

Paumarí: La carne era prohibida a los padres⁴.

ARAUCANO.

Araucanos: Entre los Araucanos existió primitivamente, pero desapareció antes de ser observada⁵.

ARUAK.

Achagua: La *couvade* fué practicada entre la mayoría de aquellas tribus⁶.

Aruak: La *couvade* está bien desarrollada⁷. En una ocasión un padre acostado

1. BIRD, J : *The Alakaluf*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 72.

2. MÉTRAUX, A : *The couvade*; en HSAI, vol. V, Washington, 1949, p. 372.

3. EHRENREICH, P : *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*, Berlin, 1891, p. 51.

4. EHRENREICH, P.: Lugar citado en la nota anterior.

5. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 369.

6. KARSTEN, R.: *The civilization of the South American Indians*, Londres, 1926, p. 543.

7. GILLIN, J.: *Tribes of the Guianas and the left Amazonan Tributaries*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 851.

en su hamaca torció una cuerda de arco y el niño empezó a gritar⁸. Quandt⁹ y Firmin¹⁰ dicen que después del nacimiento el padre no debe tomar armas, ni cazar ni derribar árboles. Debe quedar en el hogar y cazar pajaritos con arco y flecha y pescar pequeños peces con anzuelo. El hombre toma la cama y finge enojo.

Campa: La *couvade* consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos¹¹.

Chané (Río Parapití): Comen solamente maíz cocido durante los primeros días, después patatas dulces y más tardíamente pueden alimentarse de carne, pero todavía con reservas, por ejemplo deben abstenerse de la de cabra, si no estarían condenados a morir hablando¹².

Guayupé: El padre es confinado por 1 mes en una cabaña especial. Durante 5 días se le da una pieza de cassave y una bebida fermentada hecha de corteza de cedro. Cuando entra en la cabaña, muchos hombres castíganle con manojos de ortiga y doce hombres le empujan y le arrancan tanto cabello como pueden. Después del confinamiento atan esos manojos de cabellos a lanzas y acompañados por otros hombres ponen al padre en el suelo en la plaza y lo sientan en silencio. Cuando llega el shamán toma una de las lanzas y le desafía con ella. Al salir de su confinamiento el padre simula luchar, pero el shamán le asesta pesados golpes con un palo con cuerdas y ortigas. Luego el padre es untado con una solución de pimienta. Si no se cumplen estos ritos el niño moriría¹³.

Ipuriná: El padre ayunaba por 5 días y por 1 año no comía pecarí o tapir^{14,15}. Lo mismo es atestiguado por las noticias de Ploss¹⁶.

Jurí: Entre los Jurí el padre queda en su hamaca¹⁷.

Manao: El padre quedaba en su hamaca y ayunaba por unos pocos días¹⁸.

Mapidian: Según Farabee¹⁹ la costumbre de la *couvade* se practica en la misma forma que entre los Wapisiana.

Marawa: Después del nacimiento el padre y la madre comen puré de harina

8. "Timehri Journal of the Royal Agricultural and Commercial Society of British Guiana", vol. II, Demerara, 1883, p. 355; fide ROTH, W.: *An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana Indians*; en "13th Annual Report B. Am. Ethnol." Washington, 1915, p. 324.

9. QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern sonderlich den Arawaken und Karaiben*, Gortitz und Leipzig, 1808, pp. 252-3; fide DAWSON, W.: *The custom of couvade*, Manchester, 1929, p. 48.

10. FIRMIN, P.: *Description de Surinam*, vol. I, Amsterdam, 1769, p. 81; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.

11. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

12. NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*; en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.

13. KIRCHHOFF, P.: *The Guayupe and Sae*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 389.

14. EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde*, etc., p. 66.

15. EHRENREICH, P.: *Contribuições para a Etnologia do Brasil*; en RMP, vol. II, San Pablo, 1948, p. 120.

16. PLOSS, H.: *Das Kind in Brauch und Sitte der Völker*, 3rd. ed., vol. I, revisada por B. Renz, Leipzig, 1911, p. 204; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.

17. SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *Reise in Brasilien*, 1817-1820, Munich, 1823-31, p. 1186.

18. MÉTRAUX, A.: *Tribes of the middle and upper Amazon River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 710.

19. FARABEE, C.: *The central Arawaks*; en APUP, vol. IX, Filadelfia, 1918, p. 159.

de mandioca, ciertas aves y pescados. El hombre no come nada durante los primeros 5 días; evita la carne de paca, tapir y solamente come la del cerdo tajassu²⁰.

Palikur: Al padre Palikur no le era permitido cortar cipo ni beber su savia, ni cortar tauary ni dejar podrir la carne de caza. Además, debía tener cuidado de caer de un árbol, porque si no el niño tendría un colmillo grande. El padre quedaba con la mujer por 10 días, durante los cuales comía solamente un poco de tapir y pez piraña. Además, cuando iba a las zarzas llevaba un arco y flechas en miniatura para el alma de su hijo; si tenía que viajar por el bosque a la noche siempre colgaba una cuerda de su hombro izquierdo para la criatura²¹.

Paressí: Hombre y mujer quedan en casa por 4 ó 5 días hasta que caiga el cordón umbilical. El padre sólo toma agua con beijú. Hakaso y Toldá (espíritus del matorral) se comen al hombre que descuida la *couvade* cuando va al bosque con su mujer y su hijo²².

Passé: Después del nacimiento del niño el padre observa una dieta de mandioca, beijú y taccaraz (caldo de fariña). Durante ese tiempo se tiñe de negro y queda en su hamaca hasta que caiga el cordón, 6 u 8 días^{23, 24}.

Piapoco: El marido se acuesta y se somete a dieta con el fin de impedir que su hijo caiga enfermo²⁵.

Pomeroon: El padre no debe matar ni comer serpiente, porque el niño sería incapaz de hablar y caminar. No plegar los bordes de la torta de cassave, pues el niño nacería con las orejas plegadas²⁶. Tampoco debe fumar, levantar grandes pesos, usar un anuelo ni tener relaciones con otra mujer²⁷.

Sirineri: Una reminiscencia de *couvade* existe en esta tribu²⁸.

Suisí: Ambos padres deben abstenerse de hacer ningún trabajo por 5 días; no deben lavarse y sólo comen beijú (pan de mandioca y pimienta). Si infringen estas reglas harán daño al niño. Luego de los 5 días el padre del marido entona un largo y monótono canto enumerando todos los peces y animales de caza que tienen permitido comer²⁹.

Tereno: El padre observa 5 días de *couvade* y se abstiene de varios alimentos³⁰. Reasume su vida normal después que el niño se ha fortalecido, es decir después de 4 semanas³¹.

20. MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's zumal Brasiliens*, vol. I, Leipzig, 1867, pp. 427-8.

21. NIMUENDAJÚ, C.: *Die Palikur-Indianer und ihre Nachbarn*; en "Göteborgs Kungl. Vet. Vitt. Sam-Handl.", vol. 31, n° 2, 1926, p. 83; fide MÉTRAUX, A.: *The couvade*, pp. 372-3 y 374.

22. VON DEN STEINEN, K.: *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*, Berlín, 1894, p. 434.

23. MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 511.

24. VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 336.

25. CRÉVAUX, J.: *Voyages dans l'Amérique du Sud*, Paris, 1883, p. 526.

26. WALLACE, A.: *A narrative of travels on the Amazon and Rio Negro*, Londres, 1889, p. 349; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 319.

27. BARRÈRE, P.: *Nouvelle relation de la France équinoxiale*, Paris, 1743, pp. 223-4; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 324.

28. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montana*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 546.

29. KOCH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre unter den Indianer*, b. I, Stuttgart, 1909, p. 183.

30. MÉTRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 319.

31. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.

Wapisiana: Cuando el niño nace el padre toma su hamaca por 1 mes. No debe salir al sol ni hacer trabajos manuales. No debe comer ningún alimento sólido o fuerte. Su mujer y otras mujeres tráenle alimentos delicados. Se piensa que hay una misteriosa relación entre padre e hijo y que sería dañoso tanto para el padre como para el hijo comer alimentos groseros. No debe matar animales silvestres ni serpientes venenosas por un período de 2 años³². Ploss³³ dice que cuando una mujer ha dado a luz un niño se sienta en el suelo con su hijo mientras su marido construye una cabaña sobre ella; luego divide una porción de la cabaña y allí observa la *couvade*.

BORA.

Bora: La *couvade* consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos³⁴.

BORORO.

Bororo: El padre se abstiene de comida, agua fría y de fumar por un período de 3 a 5 días, a veces 10. Bebe sólo agua caliente y mastica hojas de ciertas plantas cuyo jugo absorbe. No toca sus cabellos con las manos porque se tornarían blancos; 2 días después del nacimiento el padre se somete a una sangría practicada con el "ixira", bastoncito hecho con la costilla de una hoja de palmera afinada en un extremo. Lo introduce por la boca en el canal respiratorio hasta el pulmón y lo comprime para herirse; provoca abundante hemorragia pulmonar con el fin de fortificarse. La sangre es depositada en un agujero practicado en la tierra donde apoya la cabeza. Terminada la operación, el padre retira el "ixira", lo limpia con la mano derecha y la refriega sobre muslos, pecho y brazos³⁵. Lowie³⁶ dice que en el río das Garças la abstinencia de alimentos, bebidas y tabaco dura 3, 5 ó 10 días a fin de que el tabú no haga soportar hambre al niño.

BOTOCUDO.

Botocudos: Spix y Martius³⁷ afirman que al igual que los indígenas del Yapurá, esposa y marido Botocudos son también sometidos a sangrías.

CAHUAPAN.

Chayawita: Aún confinan a los padres por pocos días después del parto³⁸.

CAINGANG.

Camé: Se practica la *couvade*³⁹.

CAMACÁN.

Camacán: Después del parto, el padre guarda cama y se abstiene de comer tapir, pecarí y carne de mono. Sólo come batatas silvestres y pájaros⁴⁰.

32. FARABEE, C.: *op. cit.*, pp. 97-98.

33. PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 203.

34. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

35. COLBACCHINI, A. y ALBISETTI, C.: *Os Bororos Orientais*, San Pablo (Brasil), 1942, pp. 44-45.

36. LOWIE, R.: *The Bororo*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 428.

37. SPIX, J. B. y MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 1821.

38. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 612.

39. SCHULLER, R.: *A couvade*. Extracto do BMG, vol. VI, 1909, Pará (Brasil), 1910, p. 6.

40. MÉTRAUX, A. y NIMUENDAJÚ, C.: *The Camacán Linguistic Family*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 549.

CANELO.

Canelo: La tarde del nacimiento del niño, padre y madre toman varias medicinas. El padre toma al día siguiente el agua de la corteza del árbol tsintsála para fortalecer al niño. La misma tarde mastica las hojas del árbol sinchi cáspi para dar fuerza al niño; además, al día siguiente toma una decocción preparada con la raíz del mismo árbol. Durante 8 días después se abstiene de comer tucán, mango, pavo silvestre, danta y guanta. No come yema de huevo porque el niño adquiriría color amarillo, ni bebe brandy de los blancos; sólo debe beber cerveza de mandioca no muy fuerte. En los mismos días no debe cazar en el bosque con el fusil, porque podría herir a su hijo; no hacer ningún trabajo con machete ni matar serpiente venenosa. Después de 8 días va a trabajar y endurece al niño haciendo cortes en el aire sobre su cuerpo⁴¹.

CANIXANA.

Canizana: Los padres hacen dieta en el parto de su mujer⁴².

CARAYÁ.

Carayá: Cuando está por nacer un nuevo miembro de la aldea, el futuro padre se retuerce de dolores fingidos gritando sobre su estera. En el momento que la criatura va a nacer, el padre abandona el sitio hasta que se produzca el parto; luego vuelve a permanecer acostado al lado de su esposa hasta que ésta se levante^{43,44}. Según Ehrenreich^{45,46} durante 3 días los padres son sometidos a rigurosa dieta. Lipkind⁴⁷ dice que se exige esta dieta a los dos padres antes y después del nacimiento. Por su parte, Krause⁴⁸ afirma que según la tradición el padre Carayá hacía antiguamente una dieta que duraba 5 meses. Más tarde se quedaba en casa, no comía pescado ni mandioca y todos los días limpiaba su estómago mediante vómitos que provocaba ingiriendo miel y pimienta.

CARIBE.

Acawoi: El padre se abstiene de comer carne de acouri porque el niño sería flaco; de haimara porque sería ciego; de labba porque la boca del niño se presentaría moteada como la de este animal y al fin se ulceraría; el marudi también está prohibido, porque el niño sería amenazado por el grito de ese pájaro; también está prohibida la carne de ciervo⁴⁹.

Bacairí: Cuando el niño ha nacido el padre yace en su hamaca y se somete a ayuno intenso, y aun por varios meses después debe abstenerse de muchos alimentos especialmente de alimentos grasos⁵⁰. Según von den Steinen⁵¹ sólo tomaba pogu (mandioca y agua) y durante 1 año no comía cerdo ni tapir. Ploss⁵² dice que la *couvade* dura 1 mes.

41. KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indians tribes of Ecuador*, Abo, 1920, pp. 59-61.

42. TESSMANN, G.: *Die Indianer Nordost-Perus*, Hamburgo, 1930, p. 482.

43. SEKELJ, T.: *Excursión a los indios del Araguaia (Brasil)*; en RUNA, vol. I, Buenos Aires, 1948, p. 101.

44. SEKELJ, T.: *Por tierras de indios*, Buenos Aires, 1946, p. 201.

45. EHRENREICH, P.: *Beiträge zur Völkerkunde, etc.*, p. 29.

46. EHRENREICH, P.: *Contribuições, etc.*, p. 64.

47. LIPKIND, W.: *The Carajá*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 187.

48. KRAUSE, F.: *In den Wildnissen Brasiliens*, Leipzig, 1911, p. 327.

49. BRETT, W.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, pp. 354-56.

50. SCHMIDT, M.: *Indianerstudien in Zentral-Brasilien*, Berlin, 1905, p. 438.

51. VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.

52. PLOSS, H.: *op. cit.*, p. 204.

Caribe (de Martinica y otras islas): Según Rochefort⁵³ el padre debe tomar la cama por 10 ó 12 días; sólo come el interior de la torta de cassave, dejando las orillas para las fiestas subsiguientes; hasta 6, 10 ó 12 meses más tarde se abstiene de varias carnes, como manatí, tortuga, cerdo, aves y pescado; el extremo ayuno sólo se cumple al nacer el primer varón. Cuando el período de ayuno va a concluir se le escarifica con dientes de agutí y debe soportar bien esa inflicción para que su hijo sea valiente; la sangre manada no caerá en el suelo sino sobre la faz del niño para hacerlo valiente. Con respecto a esto último, Schomburgk⁵⁴ opina que la escarificación y la ceremonia de iniciación son repetidas en el padre, tanto en las islas como en el continente después del parto: "la idea es transferir su valor a los niños". Según von den Steinen⁵⁵ no comían ni bebían nada durante los primeros 5 días, excepto un brebaje durante los 4 primeros días y esto dura hasta que caiga el cordón. Chanvalon⁵⁶ dice que también en Martinica el hombre ocupa la cama.

Caribe (del continente): Cuando el niño ha nacido, el padre empieza a quejarse, toma su hamaca y allí es visitado como si estuviera enfermo. Suele pasar 5 días sin comer ni beber nada; luego bebe oüycou (especie de cerveza). Pasados los 10 días comienza a comer cassave, bebiendo solamente oüycou; sólo come el interior del cassave de manera que lo que queda es como el ala de un sombrero al que se le hubiera sacado la copa y se guarda colgándola de la casa con una cuerda, para comer en la fiesta de los 40 días. Antes de sentarse a comer los invitados arañan la piel del padre con dientes de agutí y luego lavan sus heridas con una infusión preparada con 60 u 80 granos de pimienta. No debe pronunciar ni una sola palabra para no pasar por cobarde, luego se lo deposita nuevamente en su hamaca donde queda por unos días más. Durante 6 meses completos no come pescado ni pájaros para no dañar el estómago del niño y para que no participe de las naturales faltas de esos animales; si el padre come tortuga el niño será sordo y no tendrá cerebro; si come manatí tendrá ojos redondos como este animal⁵⁷. La prohibición de animales es señalada también por Hartland⁵⁸. Según Fr. de la Borde⁵⁹ a la terminación del ayuno el padre es colocado en un asiento pintado de rojo mientras mujeres y viejos le ponen el alimento en la boca. Además, introduce algunas variantes en las afirmaciones anteriores. La estadía en cama sería mayor: después de 3 meses, dos shamanes le llevaban a la plaza donde era puesto sobre dos obleas de cassave y le hacían incisiones en la piel con dientes de agutí y lavaban las heridas con una decocción de urucú, pimienta roja y tabaco. Por 6 meses se abstenía de comer tortuga para que el niño no fuese sordo, loros para que no tuviera nariz

53. DE ROCHEFORT, C.: *Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique*, Rotterdam, 1665, p. 550.

54. SCHOMBURGK, R.: *Reisen in British Guiana*, vol. II, Leipzig, 1847-48, p. 431; fide ROTH, W.: *op. cit.*, p. 321.

55. VON DEN STEINEN, K.: *op. cit.*, p. 335.

56. CHANVALON, T.: *Voyage a la Martinique... fait en 1751, etc.*, Paris, 1763, p. 53; fide ROTH, L.: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, pp. 218-19.

57. DU TERTRE, J.: *Histoire générale des Antilles*, vol. II, Paris, 1667-71, p. 371; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, pp. 45-46.

58. HARTLAND, E.: *The Legend of Perseus*, vol. II, Londres, 1894-96 (1895), p. 400 sig.; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 48.

59. DE LA BORDE: *History of the origin, customs, religion, wars and travels of the Caribs, savages of the Antilles in America*; en "Timehri", vol. V, Demerara, 1886, p. 249; fide ROTH, W.: *op. cit.*, pp. 320-21.

larga y muchas otras comidas por similares razones. Después del nacimiento de los subsiguientes hijos guardaba una dieta de 5 días.

Chaima: Se practica la *couvade*⁶⁰.

Galibi: Durante los 2 meses que la mujer está acostada, el marido no la abandona y la ayuda en sus trabajos de la casa para evitar contratiempos en el parto⁶¹. M. Voisin⁶² informó en 1892 que en la Guayana Francesa vió a un marido quedar acostado en su hamaca, declararse enfermo y recibir con la más grande seriedad los cuidados que le prodigaba su mujer. Agrega Barrère⁶³ que los Galibi de Cayena después de haber mantenido algunas semanas rigurosa dieta son escarificados en varias partes del cuerpo con espinas de pescado o dientes de agutí y, muy a menudo azotados con un látigo; además, deben evitar ciervo, cerdo y otras grandes cazas. Schomburgk⁶⁴ dice que el nuevo padre se sometía a la flagelación y la mordedura de hormigas venenosas y en varias tribus de Guayana no le era permitido rascarse con sus uñas, usando con este propósito media costilla de la palma cockerite.

Kalapalo: El padre no se acuesta. Le está prohibido comer tres de las varias especies de pescado que se consumen ordinariamente. No debe fabricar flechas, arcos, peines, cestas ni trabajar en las plantaciones de mandioca ni pescar. Estas prohibiciones duran aproximadamente 3 meses. Hay considerables diferencias entre las prohibiciones descritas por los miembros de la tribu y las prácticas observadas por los etnógrafos, así por ejemplo en esa ocasión un padre trabajaba en su jardín y pescaba⁶⁵.

Kuikuru: La *couvade* se practica en la misma forma que entre los Kalapalo⁶⁶.

Makusi: Antes del nacimiento del niño, el padre suspende su hamaca al lado de la de su esposa y es confinado con ella hasta que la cuerda umbilical del niño haya caído. Durante ese tiempo ni el padre ni la madre deben hacer ninguna especie de trabajo, ni manejar armas ni bañarse. Sólo se alimentan de cassave y beben agua caliente. Al padre no se le permite rascarse con sus uñas, sólo puede hacerlo con una astilla de madera sacada de la costilla de una palma cockerite. La violación de esto traería enfermedad al niño. Además, durante la *couvade* le es prohibido el baño acostumbrado⁶⁷. Im Thurn⁶⁸ afirma que aún antes de nacer el niño el padre se abstiene de algunas especies de alimento animal. Métraux⁶⁹ dice que durante 3 ó 4 meses los padres no trabajaban ni usaban instrumento agudo alguno, por lo tanto dejaban la caza, la pesca, cortar árboles, tallar madera y actividades similares.

60. ACOSTA SAIGNES, M.: *Los Caribes de la Costa Venezolana*, México, 1946, p. 49 y 56.

61. MANOUVRIER, L., HERVÉ, G., ROYER, C. y otros: *Discussion sur les Galibis du Jardin d'Acclimatation*; en BSAP, 3a. serie, t. V, Paris, 1882, p. 635.

62. MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3a. serie, t. VII, Paris, 1884, pp. 545-46.

63. BARRÈRE, P.: *op. cit.*, pp. 320-22.

64. SCHOMBURGK, R.: *op. cit.*, pp. 313-14; *vide* MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

65. CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.

66. CARNEIRO, R. y DOLE, G.: igual que en la nota anterior.

67. SCHOMBURGK, R.: *op. cit.*, p. 314; *vide* DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 46.

68. IM THURN, E.: *Among the indians of Guiana*, Londres, 1883, p. 217.

69. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

Matipú: La *couvade* es practicada en la misma forma que entre los Kalapalo y Kuikuru⁷⁰.

Píritu: Observan la *couvade*⁷¹.

Rucú: El padre no debe comer carne de pescado o caza que haya sido cazada con flecha; come cassave y peces pequeños envenenados con la planta nicou. Tiene estas prohibiciones porque de lo contrario el niño moriría y tendría propensión a los vicios⁷².

Tupé: Existe la costumbre de mofarse del hombre que va a ser padre. Algunos hombres dicen que en este tiempo se sienten enfermos, con el cuerpo molido, y se curan con enemas de manzanilla u otra hierba o bien con algún purgante⁷³.

Yecuaná: Padre y madre comen caldo caliente de harina de almidón durante el tiempo de la *couvade*. El hombre no debe trabajar ni tocar armas, hachas, cuchillos ni otras cosas que pudieran dañar al recién nacido. Un guía Yecuaná después del primer período de *couvade* no comió penélope porque dañaría al chico; comía todos los días lombrices, mandioca, bananas y caldo de harina de almidón⁷⁴.

COROPÓ.

Coropó: El padre no se acuesta, pero ayuna con su esposa⁷⁵.

CHIBCHA.

Betoi: El padre no debe pescar, ni astillar madera ni arrojar flechas a los pájaros⁷⁶. Al nacimiento del niño el padre toma su cama y su esposa lo cuida en la creencia que si él pasea afuera pisará la cabeza del niño, si corta madera le cortará la cabeza, si tira una flecha a un pájaro tirará a su hijo⁷⁷.

Colorado: Ambos padres se someten a una dieta por algunos días, hasta que la herida del ombligo del recién nacido esté perfectamente curada⁷⁸.

Quijo: El padre observa una estricta dieta, bebiendo solamente cerveza de chicha⁷⁹.

CHIKUITO.

Chikuito: Antes del nacimiento, el padre se abstiene de cazar ciertos animales, principalmente serpientes. Después del nacimiento permanece perezoso por algunos días⁸⁰.

70. CARNEIRO, R. y DOLE, G.: en relación verbal, 1954.

71. ACOSTA SAIGNES, M.: *op. cit.*, p. 49 y 56.

72. DE ROCHEFORT, C.: *op. cit.*, p. 550; *vide* ROTH, W.: *op. cit.*, p. 320.

73. AVALOS DE MATOS, R.: *El ciclo vital en la comunidad Tupé*; en RMN, t. XXI, Lima, Perú, 1952, p. 114.

74. KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 363.

75. MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 381.

76. RIVERO, J.: *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Escrita el año de 1736*, Bogotá, 1883, p. 347; *vide* MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 374.

77. HERNÁNDEZ DE ALBA, G.: *The Betoi and their neighbors*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 396.

78. KARSTEN, R.: *The Colorado Indians of Western Ecuador*; en "Ymer", H. 2, Estocolmo, 1924, p. 143.

79. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 655.

80. MÉTRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 385.

CHONO.

Ona: Al nacer un niño, ambos padres limitan su dieta durante cierto tiempo después del parto⁸¹. Según Métraux⁸² el padre sólo guarda una dieta ligera.

GE.

Apinayé: El padre queda en la cama y se abstiene de toda labor hasta que caiga el cordón. Ambos padres guardan una estricta dieta de mandioca y torta cocida al rescoldo de una piedra caliente⁸³.

Canella: Cuando el niño nace, ambos padres permanecen reclusos en una cama canapé dividida, hasta que caiga el cordón y por más de 1 mes en una forma rígida sólo se alimentan de vegetales y no deben hacer ningún trabajo difícil o esforzarse de cualquier otra manera⁸⁴. Las restricciones dietéticas comienzan para ambos padres tan pronto como la mujer se da cuenta del embarazo⁸⁵. La *couvade* se extiende a todos los hombres que han tenido relaciones con la mujer durante el embarazo⁸⁶.

Kayapó: Después del nacimiento, el padre hace una *couvade* de 3 a 10 días, y cuelga un largo palo verticalmente en un árbol de la plaza de la aldea⁸⁷.

Sherente: Después del parto, los padres comen sólo tortas de mandioca blanca y jugo lechoso de las almendras de la palma babassu⁸⁸.

GUAHIBO.

Guaibito: Nacido el niño, el padre se acuesta por espacio de 8 días. Durante ese tiempo sólo se alimenta de sardinas y otros pescaditos de escama. No come animales de monte para que al recién nacido no le broten en el cuerpo las manchas de la piel de la cacería; no come tortuga, *terecaya*, cabezón ni chipiro para que no aparezcan erupciones en el cuello y cabeza del niño; no puede pescar, cazar ni trabajar, porque cada vez que hiera, corte o golpee se inflamará el ombligo del recién nacido⁸⁹.

GUAICURÚ.

Abipón: Cuando la mujer ha tenido el hijo, el padre se acuesta cubierto con esteras y pieles, ayunando, quedando en privado y absteniéndose de ciertas carnes; no debe comer miel del suelo, no aspirar rapé, no cargar su estómago con puerco de agua, no cruzar a nado un río cuando el aire está frío, no afeitarse las cejas,

81. LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, México, 1947, p. 377.

82. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.

83. NIMUENDAJÚ, C.: *The Apinayé*; en "Anthrop. Ser. Catholic Univ. Amer.", n° 8, Washington, 1939, p. 101.

84. LOWIE, R.: *Antropología Cultural*, p. 408.

85. LOWIE, R.: *The Northwestern and Central Ge*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 499.

86. LOWIE, R.: *The Indians of Eastern Brazil*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 392.

87. KRAUSE, F.: *op. cit.*, p. 401.

88. NIMUENDAJÚ, C.: *The Sherente*; en "Publicat. of the Frederick Welb Hodge Anniversary Public. Fund", vol. IV, South-west Museum, Los Angeles, 1942, p. 39. *vide* MÉTRAUX, A.: *The couvade*, pp. 371-72.

89. MATOS ARVELO, M.: *Vida Indiana*, Barcelona, 1912, pp. 23-24.

no cabalgar hasta cansarse⁹⁰. Lozano⁹¹ agrega que debe también abstenerse de comer pescado, y según Métraux⁹² no debe fumar ni comer carne de capibara.

Guaicurú: Entre los Guaicurú se practicó la *couvade*⁹³.

Mocoví: Según Métraux⁹⁴ toda dolencia que sobreviene a un niño era derivada de una imprudencia cometida por su padre al comer alimentos bajo tabú. Una referencia del siglo XVIII⁹⁵ dice que el padre no debe comer miel y frutas, y si el padre comiera los alimentos prohibidos mataría a su hijo desde seis u ocho leguas de distancia.

Pilagá: Un padre Pilagá se abstiene de comer carne de armadillo para que el niño no tenga caparazón; no come el estómago porque el niño podría ser estrangulado por la cuerda umbilical o quedar envuelto en la matriz. Si come las piernas el niño nacerá con las piernas deformadas y si come los sesos nacerá con el cráneo abierto. Tampoco debe ensillar o cabalgar, jugar al hockey; limpiar una pipa, manejar un arma o implemento cortante, no usar nuevos pots porque el niño quedaría adherido al útero de la madre. Algunas de estas restricciones continúan después del nacimiento, generalmente hasta que caiga el cordón umbilical del niño⁹⁶.

Toba: Padre y madre no pueden subir a caballo o ajustar una cincha; se hundiría el vientre del niño y moriría; por la misma causa el padre no debe tocar un fusil. Si toca una pala corre el riesgo de romper el cuello de su retoño, si un hacha, de hechizarlo. Usar un arco es también peligroso y sólo basta blandirlo para que el niño se pase la vida estirándose perezosamente. El juego de hockey es considerado como funesto. Si el padre destapa con una paja el caño de su pipa el niño tendría la nariz tapada y moriría asfixiado. Si una mujer da a luz durante el viaje de su marido, éste está obligado a abandonar las armas y útiles y confiarlos a otra persona. No debe castigar a un perro, pues el animal puede hechizar al niño y hacerle hinchar la parte del cuerpo castigada. En lo que concierne a tabú alimenticios, los padres no deben comer tatú, pues el niño se presentará enroscado como este animal; si comen sus tripas, el niño será estrangulado por la cuerda umbilical; si el estómago o intestinos, vendrá envuelto en la matriz. Si el padre o la madre toman miel transportada en una bolsa de cuero de corzo, el niño quedará pegado, pero si el recipiente es usado no tendrá ninguna consecuencia; la grasa tiene el mismo efecto que la miel. No beber agua contenida en un cántaro nuevo, pues el niño morirá en el vientre de la madre. Si comen las patas de cualquier animal, el niño tendrá piernas torcidas; si el alimento quemado en el fondo de una olla, el niño tendrá atrás todo negro; si el corazón o hígado de una vaca, esos mismos órga-

90. DOBRIZHOFFER, M.: *Historia de Abiponibus*, Viena, 1784, vol. II, p. 231 y sigs.

91. LOZANO, P.: *Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba; y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras e infieles que le habitan*, Córdoba (España), 1733, pp. 91-92.

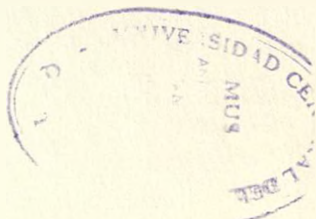
92. MÉTRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 319.

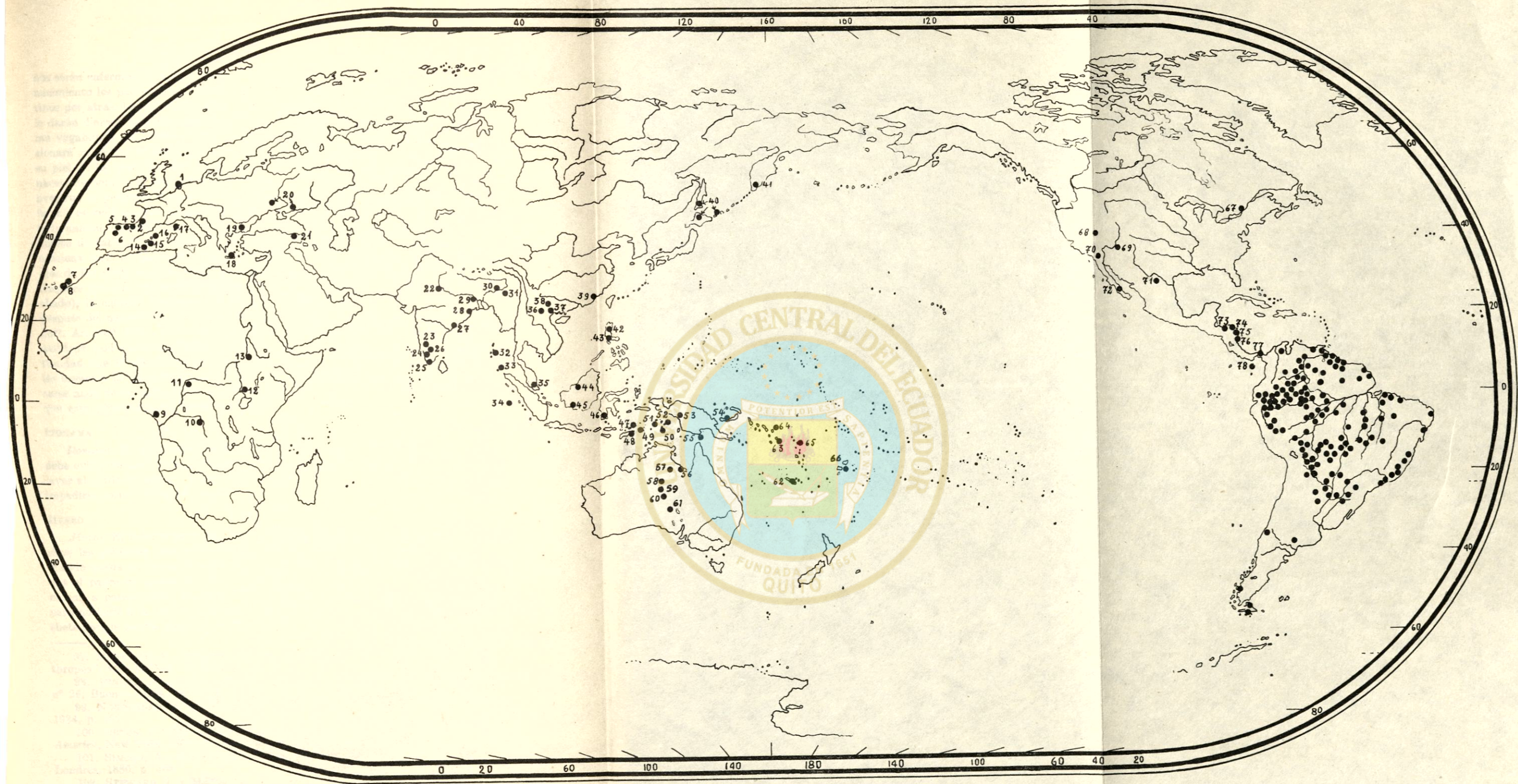
93. PELLESCI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Firenze, 1881.

94. MÉTRAUX, A.: *Estudios de Etnografía Chaqueña*; en AIEA, t. V, Mendoza, 1944, p. 305.

95. FURLONG, G.: *Entre los Mocobíes de Santa Fe, según las noticias de los Misioneros Jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, Francisco Burgés, Román Arto, Antonio Bustillo y Florián Baucke*, Buenos Aires, 1938, p. 92.

96. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 370.





1, I. Markham. - 2, Béarn. - 3, Guernica. - 4, Santander. - 5, Asturias. - 6, Maragatos. - 7, I. Lanzarote. - 8, I. Fuerteventura. - 9, Loango. - 10, Giaghi (Cassange). - 11, Boloki. - 12, Schuli. - 13, Dinka. - 14, I. Ibiza. - 15, I. Mallorca. - 16, I. Menorca. - 17, I. Córcega. - 18, I. Creta†. - 19, Tracios†. - 20, Escitas†. - 21, Tibarenios†. - 22, Sardhana. - 23, Seringapatam. - 24, Malabar. - 25, Travancore. - 26, Korama. - 27, Eukala-Wandhu. - 28, Khond

(Manahadi). - 29, Nagas (Manipur). - 30, Miri. - 31, Tangkhuls. - 32, I. Andamán. - 33, I. Nicobar. - 34, I. Nias. - 35, Jakuns (Orang-Benua). - 36, Jün-nan. - 37, Miao-tsé. - 38, Lang-ts'i. - 39, Amoy. - 40, Ainu. - 41, Kamchatka. - 42, Bontok. - 43, Tagales. - 44, Dayaks. - 45, Olo-Ngadju. - 46, Macassar. - 47, I. Kisser. - 48, I. Timor. - 49, I. Letti. - 50, I. Amboina. - 51, Alfoco. - 52, I. Ceram. - 53, N. Guinea. - 54, N. Bretaña. - 55, I. Banks.

56, Bimbinga. - 57, Gnanji. - 58, Warramunga. - 59, Unmatjera. - 60, Arunta. - 61, Urabunna. - 62, N. Caledonia. - 63, I. San Cristóbal. - 64, I. Malaita (Saa). - 65, Aragh (N. Hébrid). - 66, I. Fidji. - 67, Ontario. - 68, Klamath. - 69, Navajo. - 70, California Central. - 71, Laguneros. - 72, Calif. del Sud. - 73, Jicaque. - 74, Paya. - 75, Sumo. - 76, Mosquito. - 77, Cuna. - 78, I. Las Perlas.

nos serán enfermos; si el cerebro, el cráneo del niño quedará abierto. Después del nacimiento los padres deben abstenerse de pollo, pues el niño devolverá los intestinos por atrás. La carne de perdiz, charata (especie de pavo silvestre) y de garza le darán diarrea; la carne de chamuco le hará vomitar; la de yulo volverá a su alma vagabunda; de oculto (roedor) lo hará llorar hasta ahogarse; de corzo, le ocasionará molestias análogas; de cuervo, lo matará por encantamiento o picoteará su piel. Si los padres comen larvas asadas de lachiwana, éstos herirán al niño por nacer; de iguana, el niño no podrá caminar más que en cuatro pies. La carne de avestruz es peligrosa si el animal es tierno: hechiza o mata por insolación; si el ñandú es viejo pueden comerlo sin que el niño corra riesgo alguno. La cabeza de todo animal, en particular la de la vaca, cabra y del surubí (pescado grande) es objeto de tabú, cuya inobservancia provoca la muerte del niño o por lo menos ocasiona aftas en la boca. La pimienta y el caldo demasiado caliente inflama los ojos de los recién nacidos. Si un gato sube sobre un granero de garrofas, el niño enflaquece y muere. Otros alimentos perniciosos son el suwaran (pescado tierno manchado), la cigüeña y el pato salvaje. Esas restricciones son observadas antes y después del nacimiento, y las abandonan 4 semanas después de su venida al mundo⁹⁷. Arnott⁹⁸ hace notar que todas las prohibiciones animales no rigen para el avestruz, pudiendo comer cualquier parte de este animal, y que en cualquier oportunidad que se use el avestruz como alimento, hay que quemar cuidadosamente los huesos y las partes que no se debe comer y no darlas a los perros. No debe tirarse nada de su carne ni dejar que se pudra la carne de un avestruz muerto, porque esto provocaría un terrible desastre.

ITONAMA.

Itonama: El padre durante los primeros días después del nacimiento del niño debe evitar bañarse en agua profunda para que el niño no se ahogue; sólo se debe lavar al borde del agua. La madre ata las piernas de su hijo con un bramante para impedirle correr atrás del padre⁹⁹.

JÍVARO.

Jívaro: El marido toma la cama por 8 días y durante ese tiempo la mujer le sirve las golosinas más delicadas que puede procurar¹⁰⁰. Simson¹⁰¹ afirma que el marido queda quietamente reclinado en su casa, pero Steward y Métraux¹⁰² dicen que el padre no queda en cama. Pienso que posiblemente las referencias pertenezcan a parcialidades distintas. El padre durante 8 días no caza en el bosque para no herir a la criatura; no emprende ningún trabajo en el bosque con su machete porque podría matar a su hijo, ni mata serpientes porque el niño puede asus-

97. MÉTRAUX, A.: *Etudes d'Ethnographie Toba-Pilagá (Gran Chaco)*; en "Anthropos", vol. XXXII, Friburg, 1937, p. 319.

98. ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco*; en RGA, n° 26, Buenos Aires, 1935, pp. 301-302.

99. NORDENSKIÖLD, E.: *Forschungen und Abenteuer in Südamerika*, Stuttgart, 1924, p. 197.

100. ORTON, J.: *The Andes and the Amazon, or Across the Continent of South America*, New York, 1870, p. 172; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 96.

101. SIMSON, A.: *Notes on the Jivaros and Canelos Indians*; en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.

102. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 623.

tarse y morir¹⁰³. Según Stirling¹⁰⁴ durante el período de *couvade* el padre se abstiene de comer animales o plantas que contienen tsarutama, porque puede causar daño al niño. Agrega Karsten¹⁰⁵ que tanto el padre como la madre deben abstenerse de comer carpintero, pájaro sombrilla y paloma; no deben comer intestinos de animales, huevos de gallina y huevos de peces; ésta es su dieta general durante el tiempo que la criatura mama.

KATUKINA.

Katawishi: Los padres detienen todo trabajo pesado y no comían caza ni grandes peces por 1 mes¹⁰⁶.

LECO.

Leco: Cuando la madre está para dar a luz una criatura, el padre se acuesta y pretende tener fuertes dolores, se faja la cabeza y se deja cuidar¹⁰⁷.

MASKOI.

Kaskihá: El padre se abstiene de comer carne por 8 días después del nacimiento del niño y se cuida de no tener los pies húmedos¹⁰⁸.

MATACO.

Chorote: El padre yace en la cama, parece débil y es atendido por las mujeres como si fuera él quien dió nacimiento al niño. Permanece en cama durante 5 ó 6 días hasta que la cuerda umbilical del niño esté perfectamente sana¹⁰⁹. Arnott¹¹⁰ y Nordenskiöld¹¹¹ también manifiestan que durante el parto el padre se acuesta y apenas come.

Mataco: El padre no se acuesta, pero toma ciertas precauciones durante los primeros días de vida del niño. Se le prohíben los trabajos pesados como cazar, pescar, tocar instrumentos de hierro, pues de lo contrario su hijo podría caer enfermo y morir¹¹². Según Métraux¹¹³ poco antes del nacimiento se prohíbe al padre servirse de instrumentos cortantes, pues de lo contrario el niño podría venir al mundo con heridas, por ejemplo hocico de liebre; no debe llevar sandalias ni zapatos para evitar que uno de los pies del niño sea más grande que el otro; no usará sombrero porque la parte superior del cráneo del niño será chata. Los indios de las Misiones evitan escribir para que el rostro de su hijo no resulte surcado de marcas; no desatan su cinturón y su corbata para que el cordón umbilical no se

103. KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology of the Indian tribes of Ecuador*, Abo, 1920, p. 61.

104. STIRLING, M.: *Historical and Ethnographical material on the Jivaro Indians*; en SI, Bulletin 117, Washington, 1938, p. 111.

105. KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology, etc.*, p. 64.

106. TASTEVIN, C.: *Le fleuve Murú. Ses habitants. Croyances et mœurs. Kachimaua*; en "La Géogr.", vol. 43, p. 149; fide MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

107. PAULY, A.: *Ensayo de etnografía americana. Viajes y exploraciones*, Buenos Aires, 1928, p. 114.

108. MÉTRAUX, A.: *Ethnography of the Chaco*, p. 318.

109. KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco*, Helsingfors, 1932, p. 71.

110. ARNOTT, J.: *La vida amorosa y conyugal, etc.*, p. 302.

111. NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens dans le Chaco*, en RG, t. VI, Paris, 1912, p. 81.

112. KARSTEN, R.: *Indian tribes of the Argentine, etc.*, p. 71.

113. MÉTRAUX, A.: *Nota etnográfica sobre los indios matacos del Gran Chaco Argentino*; en RSAA, Buenos Aires, 1944, pp. 8-10.

enosque alrededor del cuello del niño. Después del nacimiento continúan los tabú y se abstienen de carne de tatú y de iguana y de relación sexual con su mujer hasta que la criatura comienza a tener dientes. Algunos tabú duran de 1 a 2 años.

MOSETENE.

Moselene: La *couvade* pudo haberse practicado en otro tiempo según se deduce de la afirmación: "la *couvade* parece que ya no existe más"¹¹⁴.

MURA.

Mura: El padre queda en la cama y debe ayunar por 5 días; hasta que el niño pueda andar, el padre no debe cazar ni comer presa de caza¹¹⁵.

PANO.

Cashibo: Steward y Métraux¹¹⁶ dicen: "No hay *couvade*, pocas restricciones son impuestas al padre, excepto 1 día ó 2 de dieta y evitar labores pesadas". Se nota que los autores sólo consideran como *couvade* la postura del hombre en cama.

Cashinawa: Cuando una mujer Cashinawa está encinta, ella y su marido dejan de comer varios alimentos. Al nacer el hijo la mujer queda en encierro junto a su marido y observan una prohibición de alimento¹¹⁷.

Conibo: El marido no va a la cama¹¹⁸. No guarda dieta pero no emprende ningún trabajo pesado por 4 días antes del nacimiento del hijo¹¹⁹.

Mayoruna: Desde el momento que la esposa sentía los dolores del parto, el esposo se reclinaba en su hamaca en un compartimiento de la cabaña. Madre y padre deben hacer la misma dieta; no pueden comer agutí, paca, ciertos monos, tapir y ciervo. Pueden comer ambas especies de pecarí, mulita, cierta especie de gallina y pequeños peces. No pueden trabajar y sólo salen de la cabaña para su higiene personal. Después de 20 días termina la *couvade* y con ella acaba la prohibición de comida¹²⁰.

Nocamán: La *couvade* la ejercían sólo por 1 día¹²¹.

PEBA-YAGUA.

Yagua: El padre era confinado a su hamaca y se abstenía de cortar planta rastrera o tocar chambita. No se le permitía cantar o jugar a los pampipes o tambores por un período de 10 días. Hasta que el niño no caminara sus padres no comerían pez ni caza de río¹²².

Yameo: Los Yameo parecen haber practicado la *couvade*; hoy padre y madre observan moderadas restricciones después de un parto¹²³.

114. NORDENSKIÖLD, E.: *Forskhungen und Abenteuer*, etc., p. 136.

115. NIMUENDAJÚ, C.: *The Mura and Piraha*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 261.

116. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 583.

117. MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Jurua-Purus Basins*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, pp. 675-76.

118. DE ST. CRICQ: *Voyage de Pérou au Brésil par les fleuves Ucayali et Amazon, Indiens Conibos*; en BSG, 4th serie, vol. VI, Paris, 1853, p. 288; *vide* DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.

119. TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 214.

120. TESSMANN, G.: *op. cit.*, pp. 376-77.

121. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

122. FEJOS, P.: *Ethnography of the Yagua*; en "Viking Fund. Publ. Anthropol.", n° 1, 1943, *vide* MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.

123. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *The Peban Tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 734.

PUELCHE.

Puelche: En la nación Puelche cuando la mujer pare, el marido se echa en la cama y no la parida¹²⁴.

PURI-COROADO.

Coroado: Estricto régimen antes del nacimiento; el padre y la madre se privan de la carne de ciertos animales y viven principalmente de pescado y frutas¹²⁵.

Puri: El hombre no se acuesta, pero ayuna con su esposa¹²⁶.

QUÉCHUA.

Cavina: También ellos tienen la costumbre de la *couvade*¹²⁷.

TAKÁNA.

Araona: Practican la *couvade*^{128, 129}.

Maropa: Se practica la *couvade*¹³⁰.

TUKÁNO.

Colo: Se confina a los padres por varios días después del nacimiento. El padre permanece en la casa; la madre en una cabaña especial¹³¹.

Cubeo: Se practica la *couvade*¹³².

Piozé: El padre abandona la hamaca después del primer día¹³³. Según Simson¹³⁴, padre y madre ayunan algunos días después del nacimiento del niño. Si el padre está lejos de su esposa, él también ayuna 3 días en cuanto oye que ella ha tenido un niño.

Tuyúka: La *couvade* dura 5 días durante los cuales padre y madre comen beijú y fariña, y no pueden trabajar¹³⁵.

Tikúna: Padre y madre se ponen a dieta hasta que caiga el cordón umbilical. El padre no debe abandonar los campos de la casa, excepto para ir a bañarse al río. Le está prohibido tocar un hacha, un arco, un tizón. Si él toca un arco al niño se le desarrollará un espinazo encorvado. El padre debe beber paiauarú en pequeñas cantidades, pero sólo si ésta es dulce, porque bebiendo mucho el niño se hace bebedor y puede hacerlo llorar excesivamente. Aun después del período de restricción el padre no debe aproximarse a su hijo si ha tocado algún objeto que puede

124. SÁNCHEZ LABRADOR, J.: *Los indios pampas, puelches, patagones* (monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cárdiff, S. J.), Buenos Aires, 1936, p. 73.

125. SPIX, J. y MARTIUS, C. F. P.: *Travels in Brazil*, vol. II, Londres, 1824, p. 247; vide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 51.

126. MARTIUS, C. F. P.: *Zur Ethnographie Amerika's, etc.*, vol. I, p. 381.

127. PAULY, A.: *op. cit.*, p. 136.

128. MÉTRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira headwaters*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 445.

129. PAULY, A.: *op. cit.*, p. 128.

130. MÉTRAUX, A.: *Tribes of Eastern Bolivia, etc.*, p. 445.

131. STEWARD, J.: *Western Tucanoan tribes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 745.

132. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 373.

133. TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 219.

134. SIMSON, A.: *Notes on the Piojes of the Putumayo*; en JAI, vol. VIII, Londres, 1879, p. 222.

135. KOCH-GRÜNBERG, T.: *Zwei Jahre, etc.*, p. 312.

herirlo. En Igarapé de Sao Jerónimo el padre no está sujeto a ninguna dieta u otra restricción, pero no puede tocar al niño¹³⁶.

TUPI-GUARANI.

Caingú: Padre y madre sólo comen maíz cuando el niño nace, pues cualquier otro alimento haría mal al ombligo del recién nacido¹³⁷. Según Métraux¹³⁸ el moderno Caingú simplemente ayuna en ocasión del nacimiento de una criatura y sólo en algunas tribus Caingú del Brasil el estricto sentido de la *couvade* está en vigor.

Curuaya: Se encuentran algunos indicios de *couvade*¹³⁹.

Chiriguano: El padre guarda cama 5 días y observa dieta. El indio chiriguano Taco manifestó que se le había hinchado el vientre por no obedecer la costumbre¹⁴⁰. Según el padre franciscano De Nino¹⁴¹, el ayuno dura 2 ó 3 días para que la criatura no muera ni le suceda daño alguno cuando haya crecido, pero no hacen mención de que ocuparan la cama. Por su parte, Métraux¹⁴² dice que el padre queda en la cama por unos pocos días, cuidándose del trabajo. Thouar¹⁴³ agrega que no solamente el padre sino también los niños se acuestan al nacimiento de cada sucesiva criatura. D'Orbigny¹⁴⁴ dice que el marido se somete a dieta durante varios días acostado en su hamaca, donde, preservado cuidadosamente del contacto del aire exterior, se convierte en el objeto de la más tierna solicitud. Pelleschi¹⁴⁵, que convivió cierto tiempo con los Chiriguano, dice que el hombre toma el puesto al lado de la mujer y por 3 días recibe las felicitaciones como puerperero; después se levanta, pero no viaja ni trabaja hasta que transcurran 7 días. Durante el parto sólo toma agua, mote y mazamorra que son comidas de maíz muy líquidas y caldo de alubias; nada de carne.

Guaraní: A los maridos les estaba prohibido matar fieras, y para no caer en tentación desarmaban sus instrumentos bélicos. Luego que la mujer daba a luz, ayunaban rigurosamente 15 días quedando en su casa. Entre algunas tribus era costumbre que el marido se tendiera en la cama¹⁴⁶. También Ruiz¹⁴⁷ declara que el padre ayunaba rigurosamente 15 días sin salir.

136. NIMUENDAJÚ, C.: *The Tucuna*; en University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1952, pp. 69-70.

137. AMBROSETTI, J. B.: *Los indios Canigú del Alto Paraná*; en BIGA, t. XV, Buenos Aires, 1894, pp. 690-91.

138. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.

139. NIMUENDAJÚ, C.: *Tribes of the lower and middle Xingú River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 234.

140. NORDENSKIÖLD, E.: *La vie des indiens, etc.*, p. 178.

141. DE NINO, P. F.: *Etnografía Chiriguana*, La Paz, Bolivia, 1912, p. 210.

142. MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Eastern slopes of the Bolivian Andes*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 479.

143. THOUAR, A.: *Auf der Suche nach den Resten der Crévaux'schen Expedition*; en "Globus", b. XLVIII, Brunswick, 1885, p. 35.

144. D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. II, Paris, 1839, p. 338.

145. PELLESCHI, G.: *Otto mesi nel Gran Ciaco*, Florencia, 1881, pp. 94-95.

146. GUEVARA, J.: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, hasta fines del siglo XVI*, Buenos Aires, 1882, p. 27.

147. RUIZ, A.: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, folio 13 vuelta, Madrid, 1639; fide TORRES, L. M.: *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, Buenos Aires, 1911, p. 448.

Guarayo: Para que el hijo no muera y crezca bien, el padre debe hacerse unas sajaduras con el diente del acuchí (agutí), pintarse de negro los pies, las manos y las coyunturas y ayunar 3 días. Durante ese tiempo queda en casa echado en su hamaca sin salir a trabajar, alimentándose sólo de pescaditos que le prepara su mujer¹⁴⁸, Nordenskiöld¹⁴⁹ obtuvo de los mismos indios el dato que cuando un indio va a cazar en seguida que su mujer ha tenido un hijo, tirando, por ejemplo, a un papagayo, corre el riesgo de matar a su hijo, porque durante los primeros días de vida su alma sigue a la de su padre.

Guayakí: Se prohíbe comer carne y miel al padre y a la madre, porque si no el niño vomitará y tal vez morirá¹⁵⁰.

Makurap: Se practica la *couvade* acompañada por abstinencia de pescado¹⁵¹.

Maué: Durante el embarazo los padres son obligados a observar una estricta dieta de hormigas, hongos y guaraná disuelta en agua¹⁵². Según Núñez Pereira¹⁵³ el primer alimento del padre consiste en hongos y en dos especies de hormigas y luego observa una dieta de sopa y guaraná. El primer alimento después de este período es carne de inambú.

Mundurucú: Como los antiguos Tupí y Caribe, el hombre permanece durante varias semanas en la hamaca, es cuidado por la mujer y recibe las visitas de los vecinos, puesto que el niño sólo es atribuido al padre, comparándose a la mujer con la tierra que recibe la simiente¹⁵⁴.

Omagua: La mujer y el hombre sólo pueden comer tortuga, tracajá y pescado, pero ningún mamífero hasta que el lactante pueda sentarse¹⁵⁵.

Petibares: Cuando las mujeres Petibares están de parto, los maridos se acuestan y son saludados cortésmente por todos los vecinos y son tratados por todas las mujeres cuidadosa y largamente¹⁵⁶.

Sirionó: Los padres no dejan la casa durante una *couvade* de alrededor de 3 días¹⁵⁷.

Tapirapé: Cuando el chico nace, padre y madre se abstienen de comer cualquier comida y "permanecen en la red hasta que acaban las pérdidas de sangre". Durante cerca de 2 años los padres dejan de comer cacahuets y bananas. A veces

148. CORRS, J.: *Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del Estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes...*, etc., por el R. P. José Cardús, in 4°, Barcelona, 1886, 429 págs., num.; fide SCHULLER, Dr.: *op. cit.*, p. 240.

149. NORDENSKIÖLD, E.: *Indianer och hvita i nordosttra Bolivia*, Estocolmo, 1911, p. 167.

150. MÉTRAUX, A. y BALDUS, H.: *The Guayakí*; en HSAI, vol. I, Washington, 1946, p. 442.

151. LÉVI-STRAUSS, C.: *Tribes of the Right bank of the Guaporé River*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 375.

152. MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 402.

153. NÚÑEZ PEREIRA: *Ensaio de Etnologia Amazonica*. Terra Imatura, vol. 3, n° 12, 1939; fide NIMUENDAJÚ, C.: *The Maue and Arapium*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 249.

154. MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.

155. MARTIUS, C. F. P.: *op. cit.*, p. 392.

156. DE LAËT, J.: *Novus Orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis*, libri XVIII, bk. XV, ch. XII, p. 544; fide DAWSON, W.: *op. cit.*, p. 50.

157. HOLMBERG, A.: *The Sirionó*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 460.

hasta que la criatura tiene casi 6 años, el padre se abstiene de aquellos alimentos animales que la mujer nunca come, principalmente de anta, venado y yacaré, de lo contrario el niño morirá. Se alimentan exclusivamente de cauí, de maíz, de mandioca¹⁵⁸. Según Wagley y Galvão¹⁵⁹ cuando la mujer está encinta ella y su marido se pintan el cuerpo con genipa y cubren su cabello con urucú. Después del nacimiento el padre se retira a su hamaca y no debe comer sal, azúcar, miel o la carne de algunos animales del bosque hasta el destete.

Tenetehara: Durante el embarazo de la mujer el hombre no debe matar ni comer jaguar, halcón, gato montés, loros y varios otros animales del bosque, para evitar que el espíritu del animal matado o comido entre en el feto causándole anomalías físicas. Por 1 semana ó 10 días después, tanto el padre como la madre sólo pueden comer harina de mandioca, peces pequeños, maíz asado y deben beber solamente agua caliente, y hasta que el niño sea destetado los padres no deben comer papagayo, pecarí y tapir¹⁶⁰.

Tupí-Cawahib: Se observa la *couvade* durante la cual los padres comen solamente chuño y pequeños animales. Las nueces son prohibidas¹⁶¹.

Tupinambá: El padre toma la hamaca y queda en ella cuidadosamente envuelto durante varios días, para no tomar frío y dañar la salud del niño, recibiendo la visita de sus amigos, quienes expresan sus simpatías y le traen regalos. Durante ese tiempo no debe comer carne, pescado ni sal. Estas restricciones duran 3 días y no trabaja hasta que haya caído la cuerda umbilical del niño. Además, el padre coloca al niño una trampa en miniatura, como si fuera a cazar, un pequeño arco y una flecha y arroja una red de pescar sobre él para que el hijo sea buen pescador. Luego de la caída del cordón umbilical, el padre puede pescar, pero evitando violentos ejercicios, como hachar árboles¹⁶². Soares de Sousa¹⁶³ agrega que el marido cuando está acostado se preocupa de que no le dé el aire, porque de lo contrario dará mucho asco a la criatura, y si se levantara y fuera al trabajo se le morirían los hijos y a los padres les dolería la barriga.

Turiwara: Los Turiwara practican la *couvade*¹⁶⁴.

WARRAU.

Warrau: Después del nacimiento, el padre se recluye y se abstiene por algún tiempo de comer ciervo y de otras acostumbradas actividades¹⁶⁵. Según Brett¹⁶⁶, considera que debe abstenerse de carne de ciervo después que sus esposas son confinadas.

158. BALDUS, H.: *Os Tapirapé*; en RAM, t. CXXIII, San Pablo, 1949, pp. 53-54.

159. WAGLEY, CH. y GALVÃO, E.: *The Tapirapé*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 172.

160. WAGLEY, CH. y GALVÃO, E.: *The Tenetehara*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 142.

161. LEVI-STRAUSS, C.: *The Tupí-Cawahib*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 304.

162. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 371.

163. SOARES DE SOUSA, G.: *Notícia do Brasil*, t. II, San Pablo, s/f., p. 252.

164. NIMUENDAJÚ, C.: *The Turiwara and Aruá*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 194.

165. KIRCHHOFF, P.: *The Warrau*; en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 875.

166. BRETT, W. H.: *The Indian tribes of Guiana*, Londres, 1868, p. 356.

WITOTO.

Miranha: Los padres Miranha quedan en sus hamacas por 3 semanas, guardando una dieta de harina de mandioca, ciertos pájaros y pescado¹⁶⁷.

Muenane: La *couvade* consiste solamente en algunas prohibiciones de alimentos¹⁶⁸.

Witoto: El padre queda en la casa evitando todo alimento animal y cuidándose de todo trabajo hasta que el niño pierda la cuerda umbilical, lo que ocurre 3 ó 6 semanas más tarde. Padre y madre pintan sus manos y pies de rojo, si no el niño morirá¹⁶⁹.

YÁMANA.

Yámana: El hombre en el tiempo del nacimiento del primer hijo no puede realizar trabajo pesado durante varios meses. Cuando se les pregunta por qué hacen esto, responden que por respeto y porque según la antigua tradición ello podría hacer daño al niño. Los trabajos pesados necesarios durante ese tiempo son realizados por parientes masculinos y hombres conocidos¹⁷⁰. Además, tanto la madre como el padre del recién nacido tienen cuidado con respecto a su alimento, pensando que algunas especies son dañosas al niño. Generalmente quedan quietos por 1 semana ó 2 después del nacimiento¹⁷¹.

YARURO.

Yaruro: Cuando se va a producir el parto se construyen dos abrigos, uno para la madre y otro para el padre; allí se tienden y se les lleva alimento. Se abstienen de comer pescado, tortuga y cocodrilo por 1 mes después del parto. Durante los 10 días siguientes el marido yace en la hamaca y no se ocupa de actividades físicas¹⁷².

YURACARE.

Yuracare: El esposo tiene que guardar cama cuando su mujer da a luz un niño, además de estar sujeto a cierto régimen de comida¹⁷³. Según D'Orbigny¹⁷⁴ la gravedad de una mujer acarrea a menudo la pusilanimidad en el marido cuyas reacciones pueden influir sobre el estado del niño y sobre el parto que, tratado indiferentemente por la mujer obliga en algunas ocasiones al marido a tomar medidas higiénicas.

ZAPARO.

Awishiri: Padre y madre quedan en sus hamacas por 2 semanas; se abstienen de varios alimentos, especialmente de carne; evitan el trabajo¹⁷⁵.

Iquito: Los padres permanecen en sus hamacas 3 días¹⁷⁶.

167. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

168. MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

169. STEWARD, J.: *The Witotoan tribes*: en HSAI, vol. III, Washington, 1948, p. 757.

170. KOPPERS, W.: *Unter Feuerland-Indianern*, Stuttgart, 1924, p. 211.

171. BRIDGES, T.: *Manners and Customs of the Firelanders*, Londres, 1866, p. 183.

172. KIRCHHOFF, P.: *Food-gathering tribes of the Venezuelan llanos*; en HSAI, vol. IV, Washington, 1948, p. 460.

173. PAULY, A.: *op. cit.*, p. 179.

174. D'ORBIGNY, A.: *L'homme américain*, t. I, Paris, 1839, p. 237.

175. TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 484.

176. STEWARD, J.: y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 645.

Kandoshi: Después del nacimiento de su hijo el padre permanece durante algún tiempo bajo su red mosquitera, sin hacer nada, cantando una canción especial en honor de su hijo y ayunando^{177, 178}.

Murata: El padre Murata permanece 4 días en cama¹⁷⁹.

Roamaina: El padre no trabaja por 5 días¹⁸⁰.

Zaparo: Por 10 días el padre es confinado y evita todo trabajo. Padre y madre son sometidos a restricciones de variado rigor y duración¹⁸¹.

TRIBUS DE LENGUA DESCONOCIDA.

Guaque: La parturiente era confinada a una cabaña especial por 3 meses; durante ese tiempo el marido ayunaba y no hacía actividades¹⁸².

Solimán: El padre al nacer un hijo varón o mujer se queda en la hamaca de la cual no se moverá por ningún motivo, ni hará ningún trabajo, ni tocará ningún instrumento cortante temiendo ejercer malas influencias sobre la salud del niño¹⁸³.

Urarina: Tanto la madre como el padre deben mantener una misma dieta durante 1 semana; comen únicamente aves y pescado. No pueden comer mamíferos, ni sal, ni pimienta ni tampoco massato. El padre durante ese tiempo puede cazar y pescar con excepción de mamíferos, como monos y perezosos, que pueden dañar al niño, pero no puede efectuar trabajos pesados como cortar madera¹⁸⁴.

III. INTENTOS DE INTERPRETACIÓN

Comprobada y aceptada la existencia de la *couvade*, surgió de modo espontáneo la necesidad de buscarle una explicación.

Contamos con gran cantidad de tentativas para explicar los móviles de esa costumbre que en todo tiempo ha causado tanta extrañeza a profanos y especialistas. Es natural que todas esas interpretaciones —si se exceptúan las fundadas en la encuesta local entre los indígenas— saliesen invariablemente de reflexiones personales y convicciones subjetivas de variada índole, por lo que se nos presentan a guisa de una selva inculta y desordenada. Una de las causas principales de tal desorden consiste en la desorientación metodológica que ha reinado por larguísimo tiempo entre los etnólogos. La aguda oposición teórica, por ejemplo, que hoy conocemos como batalla entre los partidarios de la *difusión* y la *convergencia* de las invenciones hu-

177. KARSTEN, R.: *Contributions to the sociology, etc.*, p. 64.

178. TESSMANN, G.: *ob. cit.*, p. 292.

179. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 645.

180. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 645.

181. STEWARD, J. y MÉTRAUX, A.: *Tribes of the Peruvian, etc.*, p. 645.

182. ALBIS, M. M.: *Los Indios del Andaquí. Memorias de un viajero*, Popayán, 1855; publicado también en "Bol. Estud. Hist. Pasto", vol. 6, Nos 61-62, 1934, p. 14; *vide* MÉTRAUX, A.: *The couvade*, p. 372.

183. SIMSON, A.: *Notes on the Jívaros and Canelos Indians*, en JAI, vol. IX, Londres, 1880, p. 388.

184. TESSMANN, G.: *op. cit.*, p. 306.

manas, dictó a fines del siglo XIX a Maurel¹ las siguientes expresiones: "los grupos humanos más diversos han podido, sin tener comunicación, llegar a vestirse, a fabricar sus abrigos y sus armas ¿pero de qué necesidad habría derivado la *couvade*?" Con estas palabras Maurel se colocaba entre los partidarios de la idea que las costumbres —en este caso la *couvade*— fueron originándose en los varios pueblos de los distintos continentes de modo por completo independiente.

Pero también después de esta admisión, mejor dicho, con mayor razón después de la misma, se imponía escudriñar cuáles impulsos habían engendrado la *couvade*.

Si intentáramos una clasificación general de las contestaciones que se imaginaron, debiéramos considerar en primer término cuál es la *persona* —el miembro familiar— que cada grupo ha hecho objeto preeminente de su enfoque. En efecto, hay autores que concentran su atención en el hijo (nacido o nascituro), otros en la madre. En cada uno de ambos enfoques ya están dispuestas previamente una parte considerable de las específicas características de las pretendidas explicaciones.

No debemos dejar sin mención las confesiones que los viajeros lograron registrar en el terreno, interrogando a los nativos. Nada más natural que la *presunción* de que en la mente del indígena la práctica tuviese un significado, mas infortunadamente ninguna de las respuestas de los nativos es exactamente igual a otra. Cuando se les pregunta por qué razón al nacer su hijo realizan esos actos, ya sean positivos, ya negativos, responden de muy diversa manera, y no era de esperar otra cosa, porque esas contestaciones son imaginarias, diremos mejor, representan justificaciones subjetivas.

De todos modos, con facilidad se descubre que el menor grado de incongruencia corresponde a las explicaciones de determinados tabú, cuando dicen, por ejemplo, que el padre debe abstenerse de comer la carne de algunos animales porque las cualidades de éstos serían absorbidas por él y en consecuencia el hijo participaría de las mismas. Por la misma razón debe evitar ciertas actividades, ya que ocasionaría a su hijo diversos daños, incluso la muerte. Viceversa, debe realizar otras que confieren al niño vigor, valentía y suerte.

Los autores que se han fundado con mayor insistencia en las manifestaciones que acabamos de mencionar, acogiendo las explicaciones del indígena, se clasifican en el grupo que trata con mayor énfasis la relación padre-hijo y por regla son los mismos que han elaborado

1. MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3ª serie, t. VII, Paris, 1884, p. 544.

explicaciones de carácter mágico. Pertenecen a este grupo entre muchos otros, no sólo el viejo Lubbock², sino también Chanvalon³ y Krickeberg⁴.

Otro grupo, que también se inclina hacia la corriente mágica, está constituido por Letourneau⁵ —en parte— y Bastian⁶, pero no ya en relación directa con la criatura, sino de acuerdo al esquema padre-madre.

Ligeramente afín a la mágica es la interpretación psicológica, que Mayreder⁷ orienta en el sentido padre-hijo, mientras Corre⁸ lo hace en el sentido padre-madre. Entre las opiniones que remontan muy atrás en la historia del mundo, es singular la expuesta por Reik⁹, quien considera la *couvade* como el efecto de arrepentimiento del varón por la práctica del rito del parricidio; su manifestación de expiación y desahogo se manifestaría en los cuidados hacia el hijo. Muy cerca debe colocarse al Padre Lafitau¹⁰, teniendo en cuenta, sin embargo, la naturaleza confesional de su interpretación. Lafitau, en efecto, en oposición a lo que confiesa el Caribe y el Abipón, sostuvo que “la *couvade* surge de un vago recuerdo del pecado original”.

2. LUBBOCK (LORD AVERBURY): *The origin of Civilisation and the primitive condition of man*, Londres, 1870; pág. 16 de la edición de Madrid de 1888.

3. CHANVALON, T.: *Voyage à la Martinique... fait en 1751, etc.*, Paris, 1763, p. 52.; fide LING ROTH: *On the signification of couvade*; en JAI, vol. XXII, Londres, 1893, p. 225. Arguye que “como los Caribe creen que ciertos alimentos ingeridos por el padre o ciertos actos realizados por éste afectarán la conducta o porvenir del recién nacido, esto los lleva a tomar su hamaca por precaución, con lo que evita las tentaciones y libra al niño de todo peligro”.

4. KRICKEBERG, W.: *Etnología de América*, México, 1946, p. 172. Indica que “entre los Abipón se tiene la creencia de una unión particularmente estrecha entre el padre y el recién nacido, del que pueden alejarse los ataques de los malos espíritus únicamente absteniéndose el padre de todo lo que pudiera resultar nocivo”.

5. LETOURNEAU, CH.: *La femme à travers les âges*; en REAP, t. XI, Paris, 1901, p. 280. Sostiene que el hombre, al mismo tiempo que reconoce su paternidad, se esfuerza también por desviar sobre sí mismo, al menos en parte, la malevolencia de los espíritus que acechan a la madre durante y después del trabajo del parto.

6. BASTIAN, A.: *Zur vergleichenden Psychologie*; en “Zeitsch. Völkerpsychol.” etc., p. 153 sigs., Berlin, 1868. Este autor había afirmado en principio la opinión que la *couvade* tuviere como finalidad engañar a los diablos de la fiebre puerperal, mas luego dió una nueva explicación argumentando que con el advenimiento del patriarcado, el hombre fingió los sufrimientos de la madre que da a luz, atribuyéndose con este rito el derecho inmediato sobre el hijo que había nacido.

7. MAYREDER, R.: *Geschlecht und Kultur*, 1913.

8. CORRE: *La Mère et l'Enfant dans les races humaines*, Paris, 1882; fide MAUREL: *De la couvade*; en BSAP, 3a. serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Opina que esta extraordinaria costumbre tendría por fin hacer olvidar sus dolores a la mujer y darle una inocente satisfacción de la pena que ella ha soportado sola en la obra de la reproducción.

9. REIK: *Probleme der Religionspsychologie*, Viena, 1919. Internationaler psychoanalytischer Verlag; fide KRISCHE, P.: *El enigma del matriarcado*, Madrid, 1930, p. 221.

10. LAFITAU, P.: *Moeurs des sauvages américains*, vol. I, Paris, 1724, pp. 257-59.

A la cuarta categoría corresponden las explicaciones en sentido utilitario; a ella pertenecen Quandt¹¹, Joest¹² y Koch-Grünberg¹³.

En los últimos tiempos hemos visto surgir una nueva explicación, esta vez en el campo de la fisiología. El profesor Ruggles Gates¹⁴ sostiene que el malestar del marido no fué imaginario, sino efecto, en determinadas condiciones de ventilación, del *oestrin* que despiden la mujer encinta. El recuerdo de tales sufrimientos sería causa, a su vez, de las prescripciones y ceremonias de algunas tribus actuales. Essex Cater¹⁵ modifica esta teoría en sentido psicológico, mientras que Lord Raglan¹⁶ la rechaza, argumentando que si la proximidad de una mujer gestante hiciese enfermar al marido, seguramente produciría el mismo efecto en las demás personas, en primer lugar en el niño; mas en realidad nunca se han advertido estos síntomas.

Apartando todos los grupos que anteceden, es decir, la explicación mágica, la psicológica, la utilitaria y la fisiológica, resulta claro que el mayor contingente es el que reúne los autores que colocan como hecho dominante de todas las manifestaciones de la *couvade*, el sentido de la paternidad y su afirmación no sólo en el terreno jurídico y económico, sino también en el psicológico y mágico. En realidad, en ningún caso podría sostenerse una clasificación basada de manera tajante en uno solo de estos impulsos, pues se encuentran en varias medidas asociados en forma binaria o ternaria; mas la característica de la última categoría nombrada consiste en que tales formas se manifiestan subordinadas al impulso de afirmar y ejercer el sentido de la paternidad. Algo parecido a lo que acabamos de formular lo ha observado en los últimos años Caro Baroja¹⁷ al decirnos: "parece evidente que [la *couvade*] no puede provenir más que de la idea de la participación del hombre en el acto de la procreación, y que según de qué

11. QUANDT, C.: *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern, sonderlich den Arawaken, Warauen, und Kariben*, Görlitz, 1807, p. 253; fide KOCH-GRÜNBERG, T.: *Von Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137.

12. JOEST, W.: *Ethnographisches und Verwandtes aus Guayana*; en IAE, t. V, suplemento, Leiden, 1893, p. 96. Este autor argumenta que muchos ven en la *couvade* una invención de la mujer para retener a los maridos durante el tiempo en el cual necesitan más de él y evitar que ellos trajeran mayor caza y pesca cuya preparación ocasionaría más trabajo.

13. KOCH-GRÜNBERG, T.: *Vom Roroima zum Orinoco*, b. III, Stuttgart, 1923, p. 137. Estima que el extremo cuidado que requiere el niño motiva la permanencia más larga del padre en la choza.

14. RUGGLES GATES, R.: *Physiology and Psychology of the couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, junio 1953, p. 89.

15. ESSEX-CATER, A.: *The couvade*; en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.

16. RAGLAN, LORD: *The couvade*, en Man, vol. LIII, Londres, sept. 1953, p. 144.

17. CARO BAROJA, J.: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943, p. 179.

punto de vista se practique puede tener una significación u otra; puede ser un acto jurídico o un acto mágico”.

El propio Malinowski¹⁸, maestro en el arte de discernir el factor funcional de las costumbres, afirma que: “la *couvade* es la más extrema forma de afirmación de la paternidad, y sirve para acentuar la relación de legitimidad necesaria entre un padre y su hijo”. La misma cosa, en sustancia, había afirmado ya en 1884 Maurel¹⁹, como también Adolf Bastian²⁰, corrigiendo con el más reciente parecer al que había difundido anteriormente. Igualmente Giraud-Teulon²¹, en 1884, y Letourneau²² insisten en la proclamación de la paternidad.

En cuanto a R. Mayreder²³, esta autora sólo se aleja del punto de vista económico-jurídico, siempre reconociendo que “es un acto de reconocimiento de la paternidad; la *couvade* es un fenómeno condicionado más psicológica que económicamente; sería como un despertar de la conciencia de la paternidad”. La última frase nos llama a la memoria el pensamiento de aquellos escritores, que han intentado presentar la *couvade* como efecto de un proceso evolutivo. (Vea el lector las líneas de nuestras páginas anteriores en las que relatamos la opinión de Reik.)

Última transformación de la idea de la paternidad es la que sostiene ser la *couvade* un artificio ceremonial conexo con la práctica de la adopción. Tautain²⁴ sostuvo esta interpretación, la cual en los últimos tiempos ha tenido en Raffaele Corso²⁵ su más convencido defensor.

18. MALINOWSKI, B.: *Sex and repression in savage society*, Londres, 1927, pp. 215-16.

19. MAUREL, Dr.: *De la couvade*; en BSAP, 3a. serie, t. VII, Paris, 1884, p. 549. Estima que como la filiación por los varones descansa en una ficción, era necesario para la mente primitiva demostrar esta consanguinidad por medio de un hecho sensible, el simulacro del parto.

20. BASTIAN, A.: *Matriarchat und Patriarchat*; en “Verhandlungen d. Ber. Ges. f. Anthr. Ethn.” etc., Berlin, 1886, p. 333.

21. GIRAUD-TEULON: *Los orígenes del matrimonio y de la familia*, Madrid, 1914, pp. 142-143.

22. LETOURNEAU, CH.: *La psychologie ethnique*, Paris, 1910, p. 421. Habla de “la extraña costumbre que obliga al hombre a ponerse en cama y simular los dolores uterinos, es decir, hacerse cuidar cuando la mujer da a luz. Esta práctica tan singular tiene evidentemente por fin principal proclamar la participación del padre en el nacimiento de su hijo. Ella remontaría seguramente a la época donde se sospechaba esta participación sin ser bien seguro”.

23. MAYREDER, R.: *op. cit.*

24. TAUTAIN, Dr.: *Sur la couvade*; en L'A, vol. VII, Paris, 1896, p. 118. Dice: “en mi opinión la *couvade* no es otra cosa en origen que una adopción, o si se prefiere el reconocimiento de una afirmación de la paternidad”.

25. CORSO, R.: Ver el artículo que en las páginas de esta revista antecede este trabajo.

IV. LA DISTRIBUCIÓN SUDAMERICANA DENTRO DEL ÁREA MUNDIAL

De la observación del mapa mundial se deduce fácilmente que de todos los continentes es el sudamericano el que registra la más amplia y compacta área de tribus que practican *couvade*. Las zonas de mayor concentración corresponden a las Guayanas, Venezuela, N. del Brasil, nacimiento del Amazonas y Matto Grosso. Esta última se prolonga en una angosta pero continua franja a lo largo de la costa atlántica brasileña, desde el paralelo 10° hasta el 24° aproximadamente. Finalmente, aparece un nuevo núcleo en el Altiplano boliviano, en el N. y N.O. argentino y en algunas tribus del centro y sud de este país.

Haciendo coincidir las áreas de difusión de la *couvade* con las áreas lingüísticas, se observa que la mayor frecuencia corresponde a las familias Aruak y Caribe.

En Indonesia y Melanesia la presencia de la práctica no es menos densa; su área forma una banda tupida y prolongada.

En Asia se hace presente en la parte S.O., N. y S. de la India, y también en el centro y sud de la costa oriental asiática.

En cuanto a Europa, resulta difícil afirmar su presencia en la actualidad, pero se puede indicar —según el relato de los autores clásicos— que fué practicada en varios puntos y principalmente en el S.O. de Francia y el N. de España, según testimonio de los propios españoles, hasta hace muy poco tiempo.

En el continente africano sólo se ha averiguado la presencia de la *couvade* en unas pocas tribus de las orillas de los ríos Congo y Nilo.

Finalmente, se encuentran pocos casos en Groenlandia, en el S.O. de Estados Unidos y en contadas tribus de América Central.

En cuanto a Australia, los autores no se han ocupado hasta el momento de averiguar su presencia, aventurándose en algunos casos a afirmar la ausencia. Las averiguaciones más positivas están contenidas en la obra de Spencer y Gillen, *The northern tribes of Central Australia*; Londres, 1904, pág. 614.

Debe recordarse que la atención especial del presente trabajo, ha sido proyectada sobre Sudamérica, como el título lo declara. Por ese motivo los datos relativos a pueblos de otros continentes no se hacen figurar aquí en forma descriptiva o documental, limitándonos a señalar en el mapa la presencia de la práctica en algunos pueblos (en ciertos casos se señala el lugar geográfico).

